

Dilemas de una izquierda democrática / Sobre Menem y el menemismo /  
Derecho de huelga y papel del estado / La Perestroika en crisis /  
La guerra del Golfo / Democracia versus ajuste económico /  
Psicoanálisis y cultura comunista / Novelas argentinas del '90

Macchi, Franzé, Portantiero, Echegaray, Raimondo, Moreno, Gadano,  
P. Semán, Bodei, Afanassiev, Ortiz, Gargarella, Vezzetti, Marimón, Terán,  
Leiras, Gali Moreno, E. Semán, Bosoer, Tula

# La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

Directores: José Aricó, Juan C. Portantiero y Jorge Tula

Nº 27, Bs. As., febrero-marzo '91 A 40.000.-

COMISIÓN  
NACIONAL  
DE VALORES  
C 1517 Montevideo, Uruguay





## Las fábulas del mito

Carlos Macchi

A l norte de la Acrópolis, oficiando aún como reloj de sol, se levanta la llamada Torre de los Vientos. Allí el tiempo labró con negligencia circular las figuras míticas de los ocho vientos clásicos, uno por cada faceta de la torre, uno por cada arista de la rosa homónima. Bóreas, Kaiaks, Apeliotes, Euros, Notos, Lips, Céfiro y Eskiron, visgas por entonces de una ciencia de las cosas de lo alto. Observación y anticipación a la vez, la meteorología deviene mucho más tarde en una moral ecológica del artificio, transfiriendo esa particular relación entre naturaleza y mito en una serie de inciertas fórmulas predictivas y predicativas.

Un viajero desprevenido puede todavía contemplar, en la cara norte de la torre, la figura de un anciano abrigado, Apafkias, quien arranca de su carcacha los tonos cansados del frío. Apeliotes lleva en su manto frutos y mieses. Notos, que generalmente viene acompañado de un tiempo húmedo y cálido, se presenta en la figura de un joven derramando el agua de su jarro. El clima agradable de Junio lo traía Céfiro, efobo que transpone flores entre los pliegues de su ligero ropaje.

Quien observe estas representaciones encontrará en su retórica las claves de la antigüedad. Y aunque en rigor se trata, en un sentido moderno, de la "petrificación del mito",

las figuras de los vientos descubren el propósito organizador de la mitología. Un saber, en tanto convenio de relaciones entre naturaleza y su representación, opacado cándidamente por las filosofías postcartesianas. Una voluntad organizadora, en tanto reconoce que la naturaleza — y por ende lo "sobrenatural" — ha sido hecha, *in illo tempore*, por alguien.

La corroboración de este orden natural (*kosmos*) se constituye así en prueba de la factura divina del mundo, y el hombre, mediante este proceso, es atravesado por aquel orden (*kosmos*) a imagen del universo. Los mitos del origen, la cosmología, la astronomía, la geometría, todos se encuentran en una matriz de correspondencias subordinadas a este espíritu confiado, integrándose en un cuerpo de creencias y saberes.

Pero esta distinción es típicamente moderna, como la acuñación del término "prelógico" para designar prácticas de la imaginación todavía no administradas por las reglas del buen razonar. Y aunque la geometría que nosotros conocemos ha pasado por la cámara de esterilización del positivismo, sería injusto aislar a éste de haberla despojado de todo contenido mágico. Más bien, se ha fracturado un conjunto en otros tiempos solidario y las piezas sueltas son ordenadas por el hombre moderno con las herramientas que tiene a mano. (las mismas

que le permitieron a Delambre trozar al mundo como si se tratara de una sandía).

Pero, si esta movilidad de las prácticas culturales posterga en nosotros el reconocer como parte de un continuo, no debiera, en principio, extravíarnos en equívocos semánticos. En efecto, cuando se habla de la presencia del mito en la sociedad contemporánea, se decreta su muerte como actividad inherente a la condición humana. El término en su extensión vulgar ha pasado a confundirse con el de fábula, esto es, una construcción artíficosa sobre virtualmente verificables.

Para M. Eliade el mito se sintetiza en dos indicadores estructurales: la ruptura del tiempo profano y la repetición de un modelo ejemplar, parte, a su vez, de una *historia sagrada*. Esta caracterización restringe la ligereza con la que adjudicamos el calificativo de mítico a fenómenos de la cultura contemporánea. Aún así, es fácil encontrar múltiples ejemplos entre nosotros que, a pesar de no integrarse en un sistema como sucedía en la antigüedad, merecen ser considerados como auténticos mitos.

Tal vez la actualidad del *mythos* no se cuestione si consideramos que el término, entre los griegos, aludía a la "palabra" para el relato antiguo, primordial, de los orígenes del mundo. *Epos* significaba, en cam-



bio, la palabra como narración humana y *logos* a la palabra como construcción racional. Estos registros del verbo clausuran una verdadera topología de lo imaginario en la obra de G. Durand. Desde aquí, ya no se trata de reconocer al mito en singularidades de la modernidad, sino de entender las transformaciones en los sistemas de la cultura, en los cuales la mitología se reserva siempre un lugar.



El material gráfico utilizado fue tomado de J. G. Heck, *The Complete Encyclopedia of Illustration*, New York, Park Lane, 1979. Dicha obra contiene las ilustraciones originales de la edición de 1851 de *The Iconographic Encyclopedia of Science, Literature and Art*.

## La necesidad de un compromiso de sistema

## Pensando en septiembre



diós — la televisión en particular, con su tono faranduloso — eran propuestos como principal y casi única instancia de mediación entre el pueblo y los círculos cortesanos.

Trasnando desde la trivialidad al desdén de la propuesta que bajaba desde el poder se asemeja más a la de una república que a la del invocado "Primer Mundo" en el que habríamos de descender desde las dos fragatas. Así también dejó traslucir que lo entendía el embajador norteamericano, a quien los funcionarios menemistas suelen llamar "el Virrey". A partir de ese momento el tema de la corrupción, que había sobrellevado sobre el gobierno en varias oportunidades de manera fugaz y que hacía fines de año venía muy cargado desde Catarmanca, se condensó como una mancha que ya será muy difícil borrar. En este clima la broma de la Ferrari Testarossa dejó de ser tal y las "transgresiones" propias del estilo del presidente no causaron más gracia, lo que seguramente incidió en una inculcable crisis de identidad personal difícilmente conjurable con los cambios de imagen sugeridos por algunos asesores. Pero la minicrisis no terminó allí.

Restaba una segunda etapa que no iba a transitar por esas desprofundadas políticas y/o morales sino por un punto que todavía parecía quedar firme y no sometido a graves cuestionamientos. En un primer momento, en efecto, la opaca gestión del contador Erman González resistió con su aurea mediocritas a la ola de descrédito y mantuvo su cargo tras la primera reestructuración. Pero bastó otro "golpe de moratoria" para que su autoridad se desmoronara súbitamente, con lo que la sospecha de corrupción generalizada se sumó a la de ineficiencia: a casi un año del rebrote hiperinflacionario, su amenaza volvió a argüirse con lo que la economía del menemismo — molida por privatizaciones deficientes — también se despostró hacia un cono de dudas.

Ha sido en este cuadro en que emergió un tema que la prensa virtualmente soslayó pero que recorre todavía todos los círculos de poder: la eventualidad de un recambio presidencial. Descartada por suerte la probabilidad de que ese recambio tenga música de marcha militar, todas las otras opciones han entrado en la agenda de discusión y

sería necio ocultarlo. Pero, colocados en el lugar de proteger la consolidación de esta difícil democracia como ha sido la regla de esta publicación, no importa saber si habrá o no trámite constitucional de sucesión sino en que condiciones, cualesquiera sean los sucesos inmediatos, se fueran autorizados puede llegar a su consolidación. En esta dirección, nuestra voluntad de propugnar un compromiso de sistema permanece más firme que nunca.

Creemos que este gobierno defraudó el contrato electoral que lo llevó al poder y creemos también que, eligiendo las banderas de la modernización, al darle a ésta un sesgo conservador malbarató sus posibilidades. La tragedia del menemismo es que deja a la sociedad moralmente desamparada: quebró los sucos redistributivos de estilo populista pero no produjo alternativas creíbles en lo económico, en lo político, en lo social, en lo moral. De ahí el vacío que produce, aunque sea apelando a un peliagroso discurso de omipotencia. Cuando ya resultaba vacuo aludir a "la pesada herencia recibida" para justificar sus falencias notables, su propio desempeño resulta patético.

Les recalesca que ha recurrido para tratar de superar su deterioro cada vez tienen menor crédito político. Cuando los asesores incitan a cambiar la imagen incurrir en la ridiculez de cambiar el "jet set" por el monasterio, transformando a este gesto fútil en otra tapa de revista. Cuando busca, con Cavallo, poner distancia estatal frente a los bancos y los acreedores, se encuentra con que carece de poder para ese desafío, que lo obligará a sostener, con suerte dudosa, sucesivas pulsadas.

Este gobierno intentó primero atrar su suertera en una alianza con los grandes grupos económicos, suponiendo que la presencia de Bunge y Born en el estado iba a garantizar ese compromiso. La hiperinflación de fines del '89 trastomó ese esquema simplista sobre la complejidad de la sociedad argentina viva, aunque sea, en la exclusiva dimensión de sus clases dominantes. A partir de esos temas, suponiendo que la presencia en este número una interesante reflexión sobre la viabilidad del proyecto neoconservador en la Argentina, al que nos remitimos como punto de partida para un posible debate. Tras el fracaso de la aventura con Jorge Born III — que decía jactanciosamente que

había comprado al estado argentino y que jamás había fracasado en un negocio; estas cosas hay que recordarlas — intentó el experimento módico y contable de los sucesivos Erman que implicaban el acuerdo con la banca acreedora. Ahora intenta la alternativa Cavallo, seguramente la más creativa pero con la condición de tener, en días oscuros, de lo que ahora carece: de poder político.

Es en este cuadro que el presidente piensa, obsesivamente, en septiembre. Si quiere reforzar la capacidad reguladora del estado, necesita acuerdos políticos, pero eso va a contrapelo de todo lo que hizo, en su soberbia, hasta ahora. Y contrapelo, también, de un sueño electoral en el que la suma de la tradición populista del peronismo más el conservadurismo de distintas especies lo iba a transformar en imbatible frente al único enemigo que, de corazón, intenta decapitar: lo que él llama a veces alfonsínismo y otras socialdemocracia. Es ese el drama que incrementa las ojeas y que lo avienta pese a los esfuerzos de peluqueros y maquiladores. Quizás, el que lo lleva a la paz de las badías a buscar inspiración.

Así las cosas, tanto los posibles esfuerzos de Cavallo como los de Bunge y Born presencias prometedoras de sucedieron al desplazamiento de figuras nefastas como Arias y Granello Ocampo — el llamado predominio cético renovador sobre los restos del puro menemismo original, en una palabra — es posible que lleguen tarde. Si la democracia debe asentarse sobre un compromiso de gobernabilidad y, en las condiciones actuales, es impensable ese compromiso sin participación de peronistas y de radicales (como se lo intentó sin éxito entre renovadores y alfonsínistas hace algunos años), esa perspectiva, que nos parece imprescindible, parece ahora lejana. Porque, aunque al presidente le duela, a esta altura dicho acuerdo supone una redefinición de la política económica y social; supone que la modernización conservadora sea reemplazada por una modernización democrática. Supone un debate serio en el que se delimite el falso apriori de que "casi es lo único que se le puede hacer" por una discusión seria en la que distintas alternativas sean exploradas.

Es cierto que no se puede retornar al pasado cuyo resultado es la crisis actual de la estructura productiva argentina, pero también vale lo que hay que hacer no es la repetición de los sucesivos fracasos de esta gestión omnipotente frente al pueblo y servicial frente a los grandes intereses. Ese es el gran debate y ya no sólo pensando en septiembre sino, y sobre todo, en el futuro de nuestra valeducada democracia del ajuste. Un debate que compromete no sólo a lo que es estrictamente político sino a la gestión omnitemporal también a nosotros, a la izquierda democrática que, en distintos agrupamientos, quiere ser garantía del compromiso democrático y alternativa de poder.

## Sumario

2	Carlos Macchi: Las fábulas del mito	16	Yuri Afanasiev: Marchamos hacia la diadema
3	La Ciudad Futura: Pensando en septiembre	18	Guillermo Ortiz: La amenaza migratoria, clave de la "posguerra fría"
4	Javier Franzé: Una obra en busca de sus actores	19	Roberto Gargarella: Bases mínimas para una política distributiva igualitaria
6	Juan Carlos Portantiero: Los dilemas de una izquierda democrática	21	Hugo Vezzetti: Psicoanálisis y cultura comunista
8	Fabián Echegaray y Ezequiel Raimondo: ¿Puede de la democracia sobrevivir al ajuste?	23	Antonio Marimón: La sociedad no deja de escribirse
10	Omar Moreno: A propósito del derechos de huelga y el papel del estado		
12	Julián Gadano y Pablo Semán: Gobernar es ganar		
14	Bruno Gravagnuolo: La au-		

	torreforma de la democracia. Conversación con Remo Bodei	Ernesto Semán: Una reflexión que aún perdura Los patios interiores de la democracia, de Norbert Lechner	
		Fabián Bosser: Durkheim, Pinochet y la irrepetible vía chilena a la democracia (Autoritarismo, modernización y marginalidad. El caso de Chile 1973-1989, de Eugenio Tironi)	
		Juan Carlos Portantiero: Suecia: ¿Modelo o experiencia? (Democracia, desarrollo y equidad, de José Goñi (ed.))	
		Ensayo	
29	Oscar Terán: Intelectuales y política en "Pasado y Presente"	32	Jorge Tula: Otra vez la guerra.

## La Ciudad Futura

B. Mire 2094 - P (1039) Tel. 953-1581

**Dirección:** José Arió, Juan Carlos Portantiero, Jorge Tula.  
**Consejo de Redacción:** Javier Artigues, Fabián Bosser, Sergio Bufano, Hugo Franzé, Javier Franzé, Julián Gadano, Miguel Ángel García, Julio Godio, Marcelo Leiras, Antonio Marimón, Guillermo Ortiz, Ernesto Semán, Pablo Semán.  
**Comité Asesor:** Emilio de Ipola, Jorge Dotti, Rafael Filippelli, Oscar R. González, Jorge Kors, Carlos Kreimer, Marcelo Lozano, Ricardo Nudelman, Juan Pablo Renzi, Oscar Terán.  
**Maqueta original:** Juan Pablo Renzi  
**Servicio de Ilustraciones:** Laura Rey.  
*La Ciudad Futura* recibe todo su correspondencia, cheques y giros en Casilla de Correo N° 177, Sucursal 12, (1412), Buenos Aires. Composición e impresión: Gráfica Integral, Albaracín 1955, Cap. Fed. Distribución en kioscos de Capital. Sinfin. Saavedra 710, Cap. Federal.

N° de Registro de la Propiedad intelectual: 192675.  
 Suscripción en el exterior (seis números) que incluye flete aéreo: US\$ 40.- Cheques y giros a la orden de Arnaldo Martín Jáuregui.

### Viabilidad del proyecto neoconservador en la Argentina

# Una obra en busca de sus actores

Por Javier Franzés

También el Titanic fue un gesto conjunto de élites y pioneros privados. Su inéscita fastuosidad inalcanzable sólo podía acoger la fiesta. Iba a ser un largo viaje, que no podía no llegar a buen puerto. Por eso, la travesía era, para el pasaje, un dato confirmatorio de su carácter selecto.

#### El discurso crítico de la oposición

Transcurrido un año y medio de la administración Menem, los sectores democráticos y progresistas ha centrado su discurso opositor en enfatizar que lo que el oficialismo vive como su triunfo, esto es, la implantación de un modelo neoconservador, para la sociedad entraña una pérdida en términos de debilitamiento/restricción de la democracia política.

De esta manera, la oposición privilegia el análisis del impacto que el modelo neoconservador tiene sobre el régimen político, y alerta sobre lo negativo de esa repercusión. La problemática principal que incubaría el menemismo giraría, entonces, alrededor de la cuestión democrática. Al ser éste el núcleo del déficit de gestión, quedaría transformado en la primera e insubornable tarea para la oposición si a ésta le tocara el próximo turno del relevo presidencial. Se trataría de la futura restauración de las libertades públicas dañadas en el presente.

En fin, los sectores democráticos y progresistas producen un examen del modelo neoconservador desde lo político, esto es, auscultando el impacto que la relación entre estado y mercado construida por el neoconservadismo tiene sobre el vínculo entre estado y sociedad civil característico de la democracia política. Brevemente, para la oposición el problema central del diseño neoconservador es que restringe la democracia, y desde allí lo cuestiona.

Este enfoque opositor genera algunos supuestos tales como la indiscutible viabilidad (entendida como capacidad de realización) del modelo neoconservador. La oposición, en efecto, no pone en duda la capacidad del mismo de alcanzar su propósito: una particular relación neoconservadora entre estado y mercado. Es más, no niega que si continúa por el sendero elegido el 8 de julio de 1989, el gobierno lo logrará. En este sobredimensionado radica la debilidad de la oposición.

A no dudar de que el gobierno lograría finalmente hacer realidad su proyecto, y al caer recer de arena propias (ideológico-políticas) para combatirlo, la oposición queda forzosamente atrapada en cuestionario desde lo político. Lo crítica apostada en otro ámbito, en otro lugar, diferente del terreno central donde se despliega tal proyecto: la oposición se sitúa en el campo de la demoa-

¿Cómo está siendo pensado el menemismo por la oposición progresista? Esta parece no dudar de la viabilidad del neoconservadismo en la Argentina —más allá de que no comparta tal proyecto—, apoyada en la creencia de que existen los actores sociales (corporaciones y grupos económicos) capaces de plasmarlo. Su crítica central a la administración Menem es la restricción de la democracia política que conlleva el modelo económico oficial. Pero, ¿lo específico del neoconservadismo en la Argentina es el efecto de restricción de la democracia política o su potencial inviabilidad por falta de actores?

cracia política, no en el de la economía. Esto es, la cuestión por sus consecuencias inmediatas (aunque no en particular, en claro está) en la esfera política, antes que por el impacto de su lógica en el terreno social-económico.

Así, la oposición queda a la defensiva: es impotente para vencer al menemismo en su propio terreno, en tanto sólo puede cuestionarlo desde la esfera política y económica, pero no la lógica interna de éste ni mucho menos su viabilidad.

Las tímidas incursiones de la oposición en el ámbito económico no hacen más que confirmar su perplejidad ante el proyecto en curso: arma su crítica (y léngase en cuenta que se trata de una crítica formulada por formaciones partidarias) sobre la base de "denunciar" lo injusto del modelo, puesto que estamos en presencia-de un gobierno-de derecha. Dispara un discurso moralizante que al fin le desbroza el camino al escorial diagnóstico oficial. A tal punto es notoria esta dificultad de la oposición para generar un debate con el neoconservadismo en el terreno que éste propone, esto es, lo social-económico, que los sectores más inclinados a una autoritaria dentro del progresismo, han planteado —en documentos orgánicos públicos— como carencia nuclear de sus propuestas, el vacío de discusión social-económica. Y este vacío alimenta el aburrimiento de la escena que genera el oficialismo con su discurso que presenta su proyecto como el único posible.

Otra variante defensiva del discurso opositor consiste en imaginar que construye una alternativa al oficialismo a partir de la mera negación sistemática de los valores que éste pone en juego, quedando así atrapado en la lógica especular de definir la propia identidad negando punto por punto la del adversario. El resultado de esta huida hacia adelante es que, en lugar de un discurso académico (el oficial), ahora se cuenta con dos.

Por otra parte, es decir, el negativo del que éste pone en juego, quedando así atrapado en la lógica ideológica que ha elegido. Más aún, lo afirma en éste, pues desde allí encuentra las condiciones para apostrofar la vetustez de los oídos.

En fin, el politicismo que cruza el discurso opositor progresista no es otra cosa que la

contracara de su dificultad para pensar la especificidad de lo económico en general, y del modelo en particular. En este sentido, los límites ideológicos de la oposición se engranan ajustadamente a los caracteres distintivos del menemismo.

#### La reflexión de Giussani

El ensayo *Menem: su lógica secreta*, de Pablo Giussani, quiebra parcialmente este tinte politicista del discurso opositor respecto de la gestión oficialista. Y aquí vale una aclaración. No se tomará en estas líneas el trabajo de Giussani estrictamente en tanto obra, esto es, en sí mismo, sino más bien como referente y parte de una serie más amplia, la de las reflexiones que acerca del menemismo están formulando aquellos que no participan de ese proyecto político. Interesa ver las diferencias y similitudes que el ensayo de Giussani agrega al conjunto de reflexiones que permite caracterizar cómo la oposición (en sentido amplio) está pensando del menemismo. Se trata, entonces, de ver la ubicación del trabajo de Giussani en esa serie, antes que realizar una crítica bibliográfica.

Sólo en la medida en que colocamos este ensayo en ese contexto, es que podemos criticar la reflexión contenida en él rompiendo parcialmente con el politicismo que esgrime la oposición progresista. Y si lo hace parcialmente, es simplemente porque *Menem...* es en lo esencial un análisis de cultura política. Por tanto, no es pertinente una crítica a tal efecto, salvo a riesgo de caer en el tic de criticar una obra que el autor encara y remedia. Veamos cómo surge esta ruptura parcial.

La reflexión de Giussani está encaminada a intentar responder si Menem es o no un continuador de Perón. Es decir, si es Menem efectivamente menemista. Luego de recorrer y poner a luz las vetas fundantes de la cultura política peronista (y cabe destacar la originalidad con la que el autor encara, remañando allí en la Argentina), Giussani plantea su hipótesis: existe una fuerte conexión Menem-Perón, basada en el corporativismo y el globalismo movimentista (aquello que el peronismo es la encarnación de la Pa-

tria), presentes en el menemismo. En efecto, Menem es peronista. Pero hay sólo un punto de ruptura (curiosamente no señalado por aquellos que sostienen el neoperonismo del presidente, seguramente por la incomodidad que esto les acarrearía a la hora de reivindicar el peronismo histórico): la tendencia menemista a mantener un régimen de democracia política, más allá de las restricciones e inconsecuencias con que lo haga.

Si Menem continúa a Perón al sostener el corporativismo y el globalismo movimentista, no lo hace al preferir la democracia política como encuadre institucional. Allí radica lo que Giussani señala como contradicción inherente al menemismo: la no correspondencia entre formas (democráticas) y contenidos (corporativos). En síntesis: donde Menem coloca un estado democrático, debería haber un autoritario (como el del peronismo clásico); si no, el modelo corporativo no cierra.

Lo central del ensayo de Giussani se apoya en plantear las contradicciones del menemismo en el orden del régimen político, esto es, si la administración actual está en condiciones de sostener con éxito una relación democrática entre estado y sociedad civil. En este sentido, y con las salvedades que hemos hecho, la reflexión de Giussani muestra preocupaciones centrales de la crítica progresista al menemismo: la cuestión democrática.

Pero hay un punto en el que el trabajo abre un tópico enderezado a pensar las contradicciones internas de orden económico-social existentes en el proyecto neoconservador. Giussani señala la indistinción que realiza el menemismo entre el estado como lugar de poder político y el estado empresario. La consecuencia de esta indistinción es la imposibilidad de arbitrar, desde el estado, el juego corporativo que la propia alianza de gobierno móvil y *chó* a andar.

#### Poder político, disciplina y actores

El dato de la incapacidad de dirección del menemismo sobre el juego corporativo que organiza, comienza a invertir el cuadro de supuestos que la oposición progresista construye acerca de la viabilidad del proyecto neoconservador en la Argentina.

En efecto, apuntábamos previamente que esa oposición no cuestiona la capacidad corporativista existente, al neoconservadismo tipo neoconservador entre estado y mercado. Por lo tanto, la plásmica de la oposición asigna, en este punto, una intrínseca fortaleza al menemismo, más allá de que valore negativamente el proyecto en curso. Pero lo que importa aquí es que la oposición confiere viabilidad, en las condiciones actuales y con los actores (léase grupos económicos y corporaciones) existentes, al neoconservadismo menemista.

Y es precisamente porque supone la viabilidad de ese nuevo tipo de vínculo estado-mercado, que la oposición ingresa por momentos en la discusión acerca de cuánto estado y cuánto mercado son necesarios pa-

ra salir de la crisis. Y porque lo cree viable es que no puede salir de esa posición defensiva —expresada en el politicismo— de acusar a la alianza de gobierno de montar un proyecto económico que dañará los lazos que la democracia política establece entre estado y sociedad civil.

En fin, la oposición debate con el menemismo la pretendida *no viabilidad* que éste le desea conferir al modelo neoconservador, mas no su *viabilidad*. Luego, la oposición se ha hecho cargo del supuesto más fuerte que el menemismo ha colocado en la discusión acerca de sí mismo.

Incluso los movimientos que desde el mercado (denominados por sus apologistas "grupos económicos") generan los grupos económicos hegemónicos a fin de presionar sobre el estado para la obtención de privilegios y espectaculares ganancias a cortísimo plazo y sin riesgo, son vistos desde el progresismo como signos de la fortaleza de esos grupos y, por tanto, de la robustez de la alianza de gobierno. Esto es, Menem cuenta con socios fuertes.

Si bien es cierto que la impotencia del menemismo para gestar dentro de su proyecto un estado con capacidad de dirección política sobre el juego corporativo se apoya en la indistinción señalada por Giussani entre estado y mercado, poder político que formula la alianza gubernativa, cabe agregar otro fuente de indisciplina, no menos importante que aquella: la particular conformación de los actores económicos hegemónicos en la Argentina.

En este sentido, parece productivo apuntar un deslinde, que no aparece en el discurso opositor entre corporaciones y grupos hegemónicos. En efecto, otro rasgo de politicismo que tife la visión opositora radica en el haber dentro de los comportamientos corporativos las conductas de los grupos económicos hegemónicos. Y este englobar comporta, por cierto, un diluir. Porque si efectivamente los sectores públicos y los grupos hegemónicos se plasman como movimientos corporativos, responden en lo profundo a intereses de clase, y en este punto no parecen asimilables sin más a las conductas de las restantes corporaciones tradicionales.

Haga, que interrogarse por qué la concreción de los intereses de estos grupos busca realizarse por la vía corporativa, pero el peso específico que comporta la conformación de los grupos y fuerzas hegemónicas en la estructuración de toda sociedad, no puede ser equiparado al papel que desempeñan, por ejemplo, el poder militar o el poder eclesiástico.

Y precisamente porque el discurso opositor diluye en lo corporativo las conductas de las fuerzas económicas predominantes, es que no sospecha que el avasallante poder de presión y de choque *contra* el estado que poseen estos grupos, al estar encubriendo la incapacidad de estos para garantizar una relación estable y duradera con el estado. Esto es, que lo que parece fortaleza sea debilidad.

El poder económico en la Argentina aparece más bien como un haz de diversas fracciones (contratistas del estado; exportadoras; bancos; industrias; banca crediticia), cada una de las cuales posee poder autónomo como corporación (de presión o obstrucción) para golpear sobre el estado o tumbar a otra fracción mejor situada (así sucedió entre contratistas y exportadores cuando los primeros precipitaron a Rapanelli y entre exportadoras y banca crediticia con la salida de Erman González), pero ninguna de ellas cuenta con poder suficiente (ni visión) para ponerse a la cabeza del conjunto y unificarlo tras sus intereses. Las disputas entre estas fracciones se dirimen, mediante procedimientos corporativos, en el campo de la actividad económica, y no en el mercado. Cada "golpe de mercado" no es otra cosa que un ajuste de cuentas entre diversas fracciones, un intento por



modificar las relaciones de fuerza. Así ha sucedido en el último año que desplazó a González, cuando —como hace dos años— los grupos que dominan el mercado se montaron en pretextos técnicos (entre otros, la salida de la cámara compensadora de bancos provinciales importantes ordenada por el Banco Central) para agitar horizontes inestables que los habilitaban a liberar sus comportamientos más irracionales (léase corrida cambiaria con su consecuente inflación y riesgo de hiperinflación). El punto es que ante la amenaza aducida de inestabilidad, los grupos económicos predominantes no busquen el acuerdo entre parados a fin de mediar la situación y recomponer la estabilidad en el mercado; antes bien, profundizan el caos, del cual extraen ganancias espectaculares evitando todo riesgo. De hecho, la corrida terminó beneficiando a la fracción exportadora, al reapropiarse —súba del dólar mediante— de los montos que el estado adquiriera merecido a un tipo de cambio "barato" (que bajaba el margen de ganancia de quienes exportaban) y destinado al pago de la deuda externa contraída con la banca acreedora.

La imposibilidad de producir acuerdos por el estado, las disputas salvajes interfracciones en la arena del mercado, evidencian la impotencia de estos sectores para constituir una unidad de clase, para reunirse en torno de intereses específicos y comunes de grupo. Las consecuencias de estos comportamientos, a corto y largo plazo, se sienten en la sociedad civil.

En términos inmediatos, se provoca el acelerado desgaste de un gobierno con el cual esos grupos han tejido una alianza. Es decir, mellan una posición de poder propia que nunca antes habían logrado: contar con un gobierno aliado, de origen legítimo, que realiza el programa conservador.

En consecuencia, en los países que se cierra toda posibilidad de generar una relación estable y duradera entre estado y mercado, y, en consecuencia, de construir una relación de hegemonía —basada en el contrapunto coacción-consenso— y no de dominación —apoyada en la pura coacción— con la sociedad civil.

Ocurre que las fracciones del capital en la Argentina, persiguiendo la obtención de ganancias espectaculares, a corto plazo y sin riesgo, acaban avasallando todo poder estatal, como si éste no fuera un instrumento garante de su estabilidad en tanto grupo, y tendiendo hacia el extremo la situación social, como viene sucediendo desde hace dos años, ajustes e hiperinflaciones mediante.

Lo que en febrero del '89 parecía una conducta destinada exclusivamente a liquidar a una administración de gobierno que los grupos económicos visualizaban como antagonista, no puede sino comenzar a ser vista hoy —siendo que se han producido similares hechos estando una administración neoconservadora en el gobierno— como tendencias características del capital en la Argentina.

La incapacidad de estos sectores para establecer una relación estable, de complementación, con el aparato estatal, no se ha iniciado con la implantación del libre mercado. Su antecedente más inmediato es otro que la era de los subsidios, en la cual el estado funcionó como un canal para extraer capital de la sociedad y transferirlo a los grupos predominantes, protegidos por cierto de toda competencia externa. El desmoronamiento del poder estatal, consecuencia de una relación perniciosa, continúa hoy por otros métodos, ajustados al mercado, sobrefacturación y subfacturación, evasión impositiva, inflación en dólares, corridas cambiarias, cohecho (entendido como el soborno al estado para evitar su regulación sobre el negocio privado), etcétera.

Mientras en los países donde el capitalismo se ha tomado estable (y no reformemos necesariamente a lo de mayor desarrollo, sino a otros latinoamericanos, como Chile), la relación mercado-estado es de complementación, dentro de la cual el segundo regula y abre caminos al primero, esto es, trabaja en la construcción de una hegemonía sobre la sociedad y ganancia privada, en la Argentina la ganancia privada sólo se realiza a costa de licuar toda estabilidad, y con ella todo poder estatal regulador. Y hay una íntima vinculación entre la incapacidad para compaginar estabilidad y ganancia y la ineptitud para construir una hegemonía sobre la sociedad local. No parece azaroso que luego de cada "golpe de mercado" sobrevenga el fantasma del estado civil.

En la Argentina, desde los '40, el debate ideológico-político es el contrapunto entre dos culturas y tradiciones, la populista y la conservadora. Este se puede rastrear el origen de ese equívoco que se ha plasmado como lugar común en el debate político: el supuesto de que más estado implica menos capitalismo. De este tópico se sirvió el populismo para ocupar el lugar del progresismo, de la misma manera que lo hizo el neoconservadismo para liquidar el poder estatal. Hoy, es desde la creencia compartida en este histórico lugar común que tanto la derecha

como el progresismo caracterizan los "golpes de mercado" contra el estado como signos de la fortaleza de los grupos hegemónicos en la Argentina. La única diferencia es que, mientras la derecha ve esos movimientos como la prueba de su destreza liberal, el progresismo los individualiza sólo como puros movimientos corporativos.

Sucedo que lo que el progresismo caracteriza correctamente como relación perniciosa entre estado y mercado o capitalismo de rapia, a renglón seguido lo califica como síntoma de la fortaleza de los grupos económicos predominantes, y pide más estado. Pero no advierte que precisamente la perversidad de esa relación muestra la perversidad de que la han construido, y por lo tanto lo que se necesita no es más estado, sino no lisa y llanamente la reconstrucción del poder estatal. El poder estatal no existe pero que los grupos hegemónicos son débiles en tanto clase, su fraccionamiento interior en corporaciones autónomas es lo que ha restado unidad de acción al estado. A menos que los sectores públicos del capitalismo privado en la Argentina impliquen su triunfo histórico. Sería por cierto la primera vez que una clase hegemónica que pulveriza su moneda nacional, el crédito y el poder estatal, logra desarrollarlo con éxito sus tareas históricas.

En consecuencia, la debilidad intrínseca del menemismo y tanto del proyecto neoconservador en la Argentina, es que los sectores específicamente políticos que lo comandan (ya no hablemos de los grupos económicos) no perciben la necesidad de construir un estado poder político que, en primer lugar, discipline los sectores fraccionados del capitalismo y en segundo lugar, disciplinar al modelo del sí. Si no los disciplina, como se comprueba en la historia reciente, no habrá relación neoconservadora posible entre estado y mercado, simplemente porque, en las condiciones actuales, no hay relación alguna posible entre estado y mercado.

En consecuencia, el problema generaliza esta crisis política argentina. Como se anotó previamente, estos sectores creen viable en las condiciones actuales el proyecto neoconservador, aunque no lo compartan. Y desde la carencia de un programa económico propio se atentan a reclamar más estado, para que éste opere como colchón entre lo que consideran la fortaleza de los grupos económicos y las necesidades populares; y, principalmente, a denunciar la restricción de la democracia política que ocasiona la implantación del modelo neoconservador.

No se trata aquí de evaluar cuáles problemáticas de las que acarrea todo proyecto neoconservador son más importantes, esto es, si la cuestión democrática está por encima de la cuestión social o no. De lo que se trata es de ver cuál es la específica del intento de realizar tal proyecto en la Argentina. En este sentido, el problema central que la central no es la restricción de la democracia política que produce la concreción del modelo económico (como esgrime desde el politicismo la oposición progresista), pues esa restricción ha ocurrido en todos los países donde el neoconservadismo triunfó.

Lo específico del modelo neoconservador en la Argentina son sus contradicciones internas en el campo económico-social, que ponen en suspenso su viabilidad. Estas se resumen en el hecho de que si se construye un estado poder político capaz de disciplinar a los grupos económicos predominantes, no tendrá actores para su obra. Y esto es lo que no parece ver la dirección política del proyecto, el menemismo, que imagina que el neoconservadismo se plasma otorgándole todo el poder al mercado. Allí está aquella emblemáticamente ruina madrugada del 15 de abril de 1912, atestiguando que no siempre el tener todo entre las manos encierra el arrazo a buen puerto.

## El centroizquierdo en la Argentina

## Los dilemas de una izquierda democrática\*

Juan Carlos Portantiero

Es ésta la versión ampliada de la ponencia presentada en el Coloquio sobre alternativas políticas para la crisis argentina, organizado por el Club de Cultura Socialista y el Institut Socialiste d'Etudes et de Recherches (ISER) dependiente del Partido Socialista Francés, en Buenos Aires, los días 22 y 23 de junio de 1990. Proseguimos así el intercambio de ideas sobre el centro-izquierda en Argentina que iniciamos en *La Ciudad Futura*/22 (Emilio de Ipola, Carlos Auyero, Carlos Raimundi y Héctor A. Bravo), y que continuamos en los números 23/24 (Isidoro Cheresky) y 25/26 (José Aricó).



crática que quiere postularse como alternativa a la ofensiva victoriosa del liberalismo conservador y el desprestigio y la inviabilidad del socialismo estatal.

El cuadro latinoamericano —y el argentino, cada vez más "latinoamericanizado"— se revela trágico. La CEPAL usó el término de "década perdida" para iluminar la gravedad de lo sucedido en los '80: el nivel del producto por habitante es igual (y en algunas sociedades menor) que el que se registraba 13 años atrás; el retroceso es, pues, monumental y todos los índices que hacen a la calidad de la vida han disminuido drásticamente y las sociedades latinoamericanas —todas— se hallan ya dualizadas brutalmente. No vale aquí insistir sobre esos datos, por todos conocidos, que hablan del crecimiento de la pobreza. La Argentina ya no es más, como antes, la "excepción" o la regla.

CLACSO ha elaborado un documento, "Hacia un nuevo orden estatal en América Latina" que *La Ciudad Futura* publica en su edición anterior, en el que se delinean escenarios posibles para el futuro del continente. La CEPAL, casi simultáneamente ha difundido una propuesta, bajo el sugestivo título de "Transformación productiva con equidad" en el que esboza las líneas matrices para una política que permita mantener y profundizar la democracia política, acometer las imprescindibles transformaciones económicas que adapten a nuestro condi-

cionalizado, que deja muy poco margen para la autonomía de los mercados nacionales. La apertura y la reconversión productiva aparecen de tal modo como insoslayables y un punto nodal para destrabar esos objetivos es la modificación de las relaciones entre estado y sociedad tal cual ella había sido constituida en el ciclo anterior.

Esé el caso que en los países centrales, sometidos a una crisis fiscal del estado, ha aparecido tenazmente como "crisis del Estado de Bienestar", en toda la literatura liberal-conservadora vigente en el mundo. La hipótesis estado-céntrica es remplazada por la mercadocéntrica que se mueve con la fuerza de un aluvión. Que en nuestros países hay también una crisis fiscal del estado, no es un tópico que merezca dudas. Pero si lo es que su solución actual sea el desmantelamiento de las políticas sociales, por otro lado mucho más precarias siempre que las que se aplicaron en los países del centro. Si la situación de pobreza es hoy similar o aún más grave que la que existía en los '70, parece evidente que ya no hay "Estado de Bienestar" para desmantelar; esa tarea ya fue cumplida por los "fascismos de mercado", como los bautizara Paul Samuelson, que asolaron al continente desde mediados de los '70, a veces en manos de dictaduras militares y a veces no.

No se trata entre nosotros de un excesivo bienestar destinado; no está allí la raíz de la crisis estatal, aunque ella no puede ser negada. En verdad no hay un detonador más importante de las imprescindibles transformaciones que la reforma del estado. O dicho más claramente: sin modificar la forma en que estado y sociedad se han asociado entre nosotros no hay posibilidad de cambios profundos. Hasta ahí ya hay una coincidencia con la modernización conservadora en este deslinde con la visión sobre el tema que fuera corriente en décadas pasadas, pero desde este punto inicial aparecen necesariamente las diferencias. Por lo pronto, como ha quedado dicho, el desfase entre recursos y gastos del estado no puede ser atribuido a una política asistencial progresiva que se lleva la mayoría de los ingresos sino a otras funciones subsidiarias llevadas a cabo por los gobiernos.

Es que el nudo de la cuestión no es la relación genérica estado y sociedad sino la más específica de estado y capitalismo. Como se ha dicho muchas veces, capitalismo asistido y estado prebendalista son una misma cara de la crisis y eso está mostrado hasta el hartazgo en la experiencia argentina de los últimos años. El "público" que vive hoy ("lo público" pesa la retórica) vive en el mundo del privilegio, mientras todos los consumidores sociales agonizan. Hay que reformar el estado, pero el camino de la modernización conservadora no es el único posible. Las ideologías no han muerto y esa es una ideología que debe confrontar con otras.

En este marco en que ciertas promesas valedias provistas por la realidad han sido monopolizadas en su tratamiento por la nueva derecha, el pensamiento democrático y de izquierda se encuentra hoy en una encrucijada difícil. Es que el discurso tradicional, que concedía al estado un rol central como

agente de cambio ya no se complace con la realidad, entre otras cosas porque ese estado ya está ocupado por los intereses de las corporaciones privadas. Hacen falta fórmulas nuevas, originales, capaces de renovar esquemas que han quedado perimidos, sin caer en la tentación del liberalismo conservador. Tal el dilema que no puede ser resuelto de manera mágica: cómo remontar un espacio invadido política y culturalmente por la derecha sin caer en anacronismos ideológicos.

## Algunas hipótesis sobre la Argentina

¿Cómo instalar entre nosotros un debate sobre las reformas que pueda apuntalar la constitución de una práctica política de masas para una probable izquierda democrática en la Argentina? Quiero formular al respecto algunas hipótesis generales y necesariamente esquemáticas que, en tanto tales, no agotan ni mucho menos los problemas que se nos presentan, desde distintas cartas, como planteamos, como miembros de partidos o como independientes, quienes aspiramos a una salida progresista para la crisis.

1) Reconocer que la crisis actual exige una reconversión y que no se soluciona con retornos al pasado o con fugas hacia adelante. El discurso clásico de la izquierda forma parte de la propia crisis y debe ser reformulado. Muchos valores, entre ellos el rol del estado como agente principal de las transformaciones, han perdido su sentido original y no responden a una época en la que la sociedad desea profundizar sus roles. También ha caducado, al menos en las virtualidades que se le otorga, el discurso "populista" que enfatizaba sobre la autarquía de la nación y los acentos productivistas y populistas tan comunes en la retórica política de los '60 y '70, coincidentes con una cultura del industrialismo hoy en crisis, tanto ideal como fáctico. Por cierto que esto no significa convalidar los modelos del ajuste neocorporativo, sino por el contrario mostrar que la reconversión supone una modificación de las relaciones entre estado y capitalismo en el sentido de desmantelar una perversa asociación que ha privatizado rentas extraordinarias y socializado pérdidas.

2) En esta dirección, de lo que se trata es de reorientar la relación estado-mercado de manera opuesta a como lo hace tanto el liberalismo conservador como el estatismo clásico del nacionalismo y la izquierda. Frente a la propuesta de privatizar al estado o de estatizar los mercados que propone la izquierda tendientes a democratizar el estado como a la sociedad, en el entendido de que des-estatizar no significa necesariamente privatizar. Un pensador insospechado como Robert Dahl ha planteado, en un artículo publicado en el último número de *La Ciudad Futura* en un libro de reciente aparición (*Profecía a la democracia económica*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1980) ideas muy sugerentes sobre la posibilidad de una "tercera alternativa" como proyecto de recuperación avanzada de la democracia en lo político, lo económico, lo social y lo cultural. La investigación sobre las formas de "democracia económica" ("lo privado" y "lo estatal", como espacio de organización autónoma de la sociedad, autogestoria o cooperativa, en concurrencia con otras formas de propiedad y control, estatales o privados "puras", debe surgir como tema básico para una propuesta de izquierda democrática.

La explotación y el estímulo a la generación de espacios públicos que puedan asegurar en los diversos ámbitos de la vida colectiva una mayor información, participación y descentralización de las decisiones, permitirá descongestionar al estado sin



transformar a las demandas sociales en parte del mundo de los mercados. Pero si el estado no puede ser más considerado el único centro de la sociedad —y por eso vale su reforma como imprescindible— sí debe ser un organismo regulador muy fuerte entre diversas formas de organización de lo social, dentro de cualquier proyecto de modernización democrática.

3) El estado regulador fuerte para una concepción de izquierda democrática supone la puesta en práctica de políticas activas y no el "dejar hacer" al mercado. La modernización, la reconversión en la que ella puede expresarse no es neutral, no responde sólo a las exigencias de la racionalidad instrumental sino y sobre todo a la racionalidad de acuerdo a valores. En esta dimensión la modernización que debe aspirar la izquierda democrática implica la creación de un nuevo modelo cultural, de un nuevo principio de sentido para la vida colectiva, más allá de la lógica de mercado y de la lógica de estado. No puede plantearse un proyecto de modernización que no esté en consonancia con la solidaridad y con la lucha contra la desigualdad.

El tema de la ética surge así como un eje en la construcción de una nueva política. No hay modernización que valga la pena si se

construye sobre un costo salvaje para los más desprotegidos. Esto requiere la introducción en el debate sobre la reforma del estado de temas precisos referidos a quién paga la reconversión y a cómo la paga. Se trata de aspectos puntuales que necesitan una precisa y específica elaboración técnica pero que deben figurar en la entraña de una propuesta de izquierda democrática: la cuestión trinitaria, brutalmente regresiva en la Argentina: el peso de los gastos sociales en el presupuesto nacional; el control público de las subvenciones al sector privado, entre otros tantos aspectos que hacen a una mayor equidad en las cargas a distribuir. Aquí también el estatismo que no quiere ver la crisis fiscal y el culto al mercado que aspira a que hagan los más humildes deben ser confrontados por un discurso que, desde el hoy desprestigiado lugar de la ética, busque los instrumentos adecuados para plasmar una transformación más justa.

4) Por fin, todo programa para una izquierda renovada debería plantear la profundización de la democracia política. No para negar, como se suele hacer, a la democracia "formal" del estado de derecho, sino para ampliarla. El tema de la relación entre liberalismo político y democracia social —como recuperación y no como nega-

ción — es clave para articular un discurso que supere a la cultura política vigente tanto en el populismo cuanto en la izquierda clásica. La profundización de la democracia quiere, por cierto, reformas institucionales que acerquen a la sociedad a las decisiones del estado. Pero no se trata, lamentablemente, sólo un problema de ingeniería constitucional. En la Argentina de hoy la crisis ha arrastrado también a la representación política o, mejor, a la política de partidos como forma de la representación de la sociedad. Hay una indudable desconfianza de la gente frente a las instituciones del estado de derecho, el parlamento, en primer lugar. La descomposición económica genera desregulación social que se expresa en anomia, en privatización de la vida o en formas de violencia desorganizadas que puede abarcar desde "explosiones" puntuales hasta la delincuencia o la droga. La política vive así, parafasando a Hanna Arendt, en tiempos de oscuridad y su crisis es parte del desdoblamiento del espacio público generado por el deterioro social y reforzada por la barbarie de una ideología que premia a todos los valores de la solidaridad. El único espacio público es hoy el creado por la pantalla de televisión, que imaginariamente, reúne a un agregado de individuos atomizados, sometidos a un "ersatz" de comunidad a la violencia de un mensaje que exalta la privatización de la vida.

Esta carencia de ámbitos sociales verdaderos ideamos la idea misma de la representación siendo sentido, porque el sujeto a ser representado está desarticulado en fragmentos. La reconstrucción, difícil, de ese sujeto es la condición de posibilidad de un nuevo espacio político. La crisis de los partidos no es sino parte de esa crisis más global. La recuperación de la democracia política en 1983 fue el resultado del predominio de una demanda institucional en la sociedad. Pero, al no poder ser resueltos en el marco de la democracia los problemas que venían de la economía, el tipo de la demanda colectiva vivió a la demanda social. Tampoco ella es satisficida ahora, con lo cual la doble frustración no hace sino provocar un desdoblamiento mayor de los partidos y de la política en general. Está claro que los partidos no pueden ya interpelar a las personas sólo en tanto "ciudadanos". Si ellos no son capaces de ampliar ese vínculo (y parece claro que les cuesta mucho hacerlo) su desgracia es sólo cuestión de tiempo, con los riesgos obvios que ese vacío puede generar. Este vacío para todos: para los grandes partidos populares como para las incipientes fuerzas de izquierda democrática que, dentro y fuera de ellos, se están desarrollando. Hay un rechazo a la democracia al "narcisismo de los partidos" a su manera de hacer política, las formas de corrupción de las que no se desprenden, al "interismo" que los agobia. Este proceso puede dar lugar a grandes fugas extrastatales, capitalizadas seguramente por los fundamentalismos y los personalismos de distinto signo o, en el más descaído de los pronósticos, a procesos de retrocrítica que lleven a futuros realineamientos. Para un proyecto de izquierda democrática esto es, a mi entender, fundamental, porque ella no podrá constituirse si en algún momento no se opera una recomposición de fuerzas, inclusive de los sectores progresistas y de la izquierda democrática que quiere una nueva definición sobre los modos de hacer política. Quizás sea este debate más importante que debemos provocar quienes deseamos una nueva alternativa democrática para la Argentina.

\* Versión ampliada de la ponencia presentada en el Coloquio sobre Alternativas Políticas para la Crisis Argentina, organizado por el Club de Cultura Socialista y el Partido Socialista Francés, en Buenos Aires, los días 22 y 23 de junio de 1990.

## La trampa del "modelo de salida único"

## ¿Puede la democracia sobrevivir al ajuste?

Fabián Echegaray y Ezequiel Raimondo

En las últimas décadas, las ciencias sociales centraron su dedicación en definir si la relación desarrollo-democracia resultaba compatible. Hoy esa discusión parece lejana y fuera de contexto. El ajuste económico y sus efectos recesivos son el tema número uno de la agenda política de los 90. Pero poco es lo que se ha reflexionado en relación con su impacto sobre la democracia.

La necesidad del ajuste ha logrado un consenso alarmante en la clase política de nuestros países como vía única para la salida de la crisis.

Lo más sorprendente es su contundencia, tanto más cuanto desecha ciertos valores cuidadosamente cultivados durante décadas como la autogestión, el cooperativismo y el libre asociacionismo de los pequeños capitales, como opciones no estatales de consideración. Pero la principal sorpresa, francamente desconcertante, amida en la conflictiva paradoja que encierran sus promesas, recostadas sobre el insólito cálculo de sus luctuosos períodos para un día que parece destinado a no llegar nunca en el calendario.

## Las promesas del ajuste

Lo que nos asombra, en definitiva, es este salvaje de la política por la economía a la cual apuestan nuestros gobiernos.

Junto al ajuste, suele augurarse un porvenir de prosperidad, un estado que no nos fastidie ni nos denegare, en suma: la posibilidad de generar un clima que nos permita alcanzar la paz económica. Pero principalmente y casi siempre, el ajuste es presentado como la condición sin la cual nuestras democracias no tendrán futuro, ni las sociedades paz.

Si un ajuste, sobreviene el caos inflacionario, la violencia social y la guerra larvada por el poder, ¿cómo entonces se resuelve de la población; y es claro que, en este escenario, sobran los políticos, quedando el centro de la escena a merced de sus históricos y desleales competidores: los militares y/o las guerrillas.

Si un ajuste, es decir en un contexto hiperinflacionario, la democracia se estrema de las prioridades de la mayoría, y el poder del gobierno se transforma en el blanco preferido. De aquí que al anteponer la ruptura económica a la política, la violencia del ajuste se proyecte como positiva.

Sabemos que la inflación no sólo carcome el poder del dinero, sino también el poder de los gobiernos. Junto con la depreciación de los recursos económicos, rueda la depreciación de los recursos políticos; particularmente los de quienes se les confió la tarea de ejecutar decisiones. Al aumentar los precios, se estrechan su prestigio, su consenso, su margen de actuación y su capacidad de anticipar políticas. El ajuste brota entonces como un freno contundente y necesario para salir de la inflación.

Visto de este modo, el ajuste parece garantizar en lo inmediato que cada sector ocupará el territorio institucional que le corresponde, o sea: los políticos los gobiernos y los militares los militares en los cuarteles y a allí los guerrilleros; los consumidores en los supermercados y allí los saqueadores. Pero fundamentalmente asignará y encuadrará las funciones prescriptivas que a cada uno le toca en una democracia débil: a los políticos decidir, a los empresarios producir y a los trabajadores trabajar y a los ciudadanos votar gobiernos,

luego obedecerlos y, por último, poder cambiarlos.

De lo expuesto podríamos acordar que la democracia estaría resguardada. La inflación de medidas drásticas, de excepción, del al desorden social y político (ingobernabilidad), sostenemos que no es menos cierto que ella también auspicia la utilización progresiva de medidas drásticas, de excepción, cuya vocación se apoya sobre la voluntad política de reordenarlo todo radicalmente. En tal caso la hiperinflación puede ser tanto un factor que corroe el poder del gobierno y lo pone contra la pared, como una oportunidad abierta para el ejercicio de una presidencia imperial. La inflación desbochada alienta la transgresión de las reglas democráticas por parte de las masas, pero principalmente le endosa (o transfiere) al gobierno la aplicación "legitimada" como para decidir la necesidad de políticas extremas ante la urgencia que se impone.

El ajuste, desde esta perspectiva, no sólo le devuelve al gobierno el control de la co-

yuntura, sino que adiciona el control sobre todos los otros actores económicos y políticos de una democracia. Con ello, es el gobierno quien pasa a reasignar los papeles económicos y políticos, no el mercado ni las reglas de la democracia.

Lo que a primera vista parece intervenir exclusivamente sobre la economía, acaba trascendiendo la vida política; y todo por el efecto de la excepcionalidad de la situación que ayuda a callificar al debate parlamentario como superficial, vuelve exótrica a la protesta y, sobre todo, rebota cualquier argumento alternativo al férreo ajuste. La agenda pública de la democracia queda prisionera de los dictámenes que la dureza económica del ajuste impone; y todo esto es factible gracias al pretexto de asegurar la continuidad de esa agenda.

De lo antedicho se desprende que el ajuste devuelve al gobierno más poder del que tenía, pero a costas de una democracia más dócil, predecible y acotada. Por eso la democracia del ajuste no puede tolerar un componente incisivo, ni un Poder Judicial independiente, ni una ciudadanía activa, so pretexto de que el descalabro hiperinflacionario rebote.

## El ajuste político

Este es el ajuste político tal como los propios presidentes lo han dejado entrever, lo que fuerza a la política a abrirse a ámbitos más restringidos, concretamente: a la privatización de la política. El ajuste perfila, augura o prepara un modelo de democracia sin ciudadanos.

Tras años de inflación, el ajuste tiene como inevitable interlocutor a un *homo economicus* acostumbrado a la maximización de su participación en cualquier actividad interpersonal. Pero su mayor ideal es el prototipo calvinista. Su modelo de sujeto económico es el individuo puritano, el asceta, acostumbrado al máximo ahorro y al conservadurismo material. Sin embargo, su principal virtud en lo inmediato se convierte en un paradójico desafío a mediano plazo, una vez que, a la hora de la recaudación fiscal (en especial cuando la base impositiva se asienta predominantemente en la carga al consumo), este individuo sólo ofrece decepciones. Y las ofrece en tanto su racionalidad calvinista se proyecta exclusivamente en los objetivos del aumento de la maximización proyeccionismo, dejando a un lado la apuesta por el trabajo y la inversión como garantías de salvación. No es más que una cultura del máximo acaudalamiento, en definitiva, un calvinismo sin ciclo.

Simultáneamente, su modelo de sujeto político no puede ser otro que el ciudadano mínimo, poniendo el acento en sus obligaciones y, eventualmente, en alguna que otra libertad, pero que se olvida de sus derechos (Lasch, 1986). El único inconveniente vuelve a emerger al momento de la correspondiente recaudación de votos, cuando este individuo demuestra su desinterés por el sufragio y su apatía frente al gobierno.

La natural consecuencia de la política del ajuste es la reducción de los espacios de encuentro público, la del cierre o clausura de los canales de participación y/o agregación de reclamos o protestas. Por lo tanto, la crítica a la "partidocracia" y a la institución parlamentaria se inscribe dentro de patrones funcionales a la ideología del ajuste.

El ajuste se proyecta como una política de racionalización de la democracia, minimizándola como territorio de participación política y bienestar social, como mecanismo de equilibrio entre demandas y actores en paja, y como posibilidad de desarrollo individual de la propia personalidad. Pero, alamentamente, también la racionaliza en su función más elemental e históricamente originaria: esto es, como protección de los gobernados frente a la opresión indirecta (v.g., arifolios, impuestos, falta de seguridad individual, etc.) del gobierno (Macpherson, 1981). El ajuste encierra, así, una desdemocratización progresiva de la vida cívica, como atajo hacia la plena "gubernabilidad" civil.

La traducción empírica del ajuste político sigue los pasos de su par de naturaleza económica: la política entra en recesión y para mantener la actividad se apela a la asfijia de toda actividad que no esté dentro de los planes gubernamentales.

La política bajo el ajuste se torna un bien superfluo, y a eso apuestan los gobiernos. Si existe un pedido de informes del Poder Legislativo, si se quiere interpretar a un ministro, si la población manifiesta a través de encuestas, huelgas o actos públicos su disconformidad, lo que el presidente interpreta no es vida democrática sino interferencias de la política. El ajuste político, desde el discurso del ajuste, toma, pues, un cariz negativo. No extrañará entonces leer declaraciones o ver en la televisión a políticos profesionales de tiempo completo (presidentes de la nación incluidos) hacer gala de una esquizofrenia sin límites, descalificando a los políticos y a la actividad política, como algo totalmente ajeno a una vida muy preocupante.

Para que este momento, al que las democracias sometidas al ajuste han llegado, no se transforme de nuevo en caos, parecen haber dos salidas: o la eficacia reciente de las acciones del gobierno, de modo tal que asegure su centralidad sin tener que continuar con el ajuste; o la persistencia de una inflación latente, nerviosa, que mantenga al gobierno como único eje de la atención pública, consolidando sus facultades extraordinarias y garantizando un umbral mínimo de apoyo popular difuso.

## Ajuste con inflación

Lo que puede observarse a la luz de los últimos meses es el claro predominio de la segunda opción, que se patentiza en la aplicación de choques económicos que dejan a la gente en un pie. Así se establecen sucesos de "chantaje inflacionario" que pone por adelantado en las manos del gobierno la eventual sanción del ajuste siguiente, reteniendo al mismo tiempo una centralidad excluyente en su rol de "piloto de la tormenta".

Si las preocupaciones oficiales se han focalizado en el control de la hiperinflación que se anuncia a su poder, pero a cambio de un gran luego un mayor control sobre la dinámica de la democracia, entonces el ajuste ha resuelto ser una pieza ideal. Así, para continuar acaparando la atención de los espacios públicos, nada resulta más conveniente que el mantenimiento de una política que ajuste todo, menos a la inflación.

De esta manera la cobijación de ajuste + inflación cumple una función que reemplaza a las reglas políticas, cual es la de disciplinar (por actuar) el margen de acción de todos los actores de una democracia, con excepción del gobierno.

Por eso nos engañamos si pensamos a la inflación que sobrevive al ajuste como un fenómeno puramente económico o que reduce apenas connotaciones culturales. La inflación llega a ser un fenómeno cultural si es primero estructural y endémico. Ciertamente la inflación lleva al cortoplacismo, al consuelo inmediato y al desarrollo de mitos funcionales a la ideología del ajuste.

El ajuste se proyecta como una política de racionalización de la democracia, minimizándola como territorio de participación política y bienestar social, como mecanismo de equilibrio entre demandas y actores en paja, y como posibilidad de desarrollo individual de la propia personalidad. Pero, alamentamente, también la racionaliza en su función más elemental e históricamente originaria: esto es, como protección de los gobernados frente a la opresión indirecta (v.g., arifolios, impuestos, falta de seguridad individual, etc.) del gobierno (Macpherson, 1981). El ajuste encierra, así, una desdemocratización progresiva de la vida cívica, como atajo hacia la plena "gubernabilidad" civil.

La traducción empírica del ajuste político sigue los pasos de su par de naturaleza económica: la política entra en recesión y para mantener la actividad se apela a la asfijia de toda actividad que no esté dentro de los planes gubernamentales.

El ajuste, desde esta perspectiva, no sólo le devuelve al gobierno el control de la co-



En definitiva: su lucro no excederá su capacidad competitiva, ya que no se beneficiará de la confusión de los precios ni de la legitimidad latente que tienen los reajustes en épocas inflacionarias.

Sin inflación, muchos políticos y el propio gobierno se quedarían sin argumentos fáciles. Los primeros deberían hacer el imaginable esfuerzo por persuadir a la gente con algo diferente a la protesta permanente por la crisis; el segundo, la necesidad del ajuste. Los obrigaría a proponer cosas, salir de su trinchera defensiva y a recelar remedios no tan amargos.

Plantear un discurso de la crisis, en medio de semejante recesión, podría parecer algo exótrico; pero lo cierto es que se constituiría en un verdadero desafío cultural para muchos políticos acostumbrados a resplandecer en la inflación y en la crisis propia mente dicha para sobrevivir como tales.

Sin inflación, los partidos políticos entrarían en un estado de desconcierto tal que se verían obligados a replantear no sólo su programa sino también su funcionamiento, su modo de ejercer política; porque nuestros partidos políticos también están acostumbrados a generar políticas sin respaldo, es decir a sustentarse sobre una base débil, inaprensible y volátil. La estrategia interna de acumulación de poder en los partidos es también, por conveniencia o por incapacidad, esencialmente inflacionaria. De allí que, en estas instituciones, la agregación de poder provoca una ilusión incremental cuando en realidad es siempre corrosiva. Esta modalidad de acumulación centrifuga afilados y produce abiertamente el efecto contrario al deseado: la privatización de la militancia y el desmoronamiento de los niveles asegurados de despolitización progresiva.

Sin inflación, el gobierno no podría justificar procedimientos abiertamente autoritarios como los choques económicos, como los decretados, y como el cultivo de un personalismo que arrasa con las instituciones. Sin inflación, habría que aumentar el diálogo con el congreso y con la población, y a lo que las normas de la democracia imponen, porque la excepcionalidad y la emergencia dejarían de existir como excusas. Pero además de acabar con estos privilegios, sin inflación, el gobierno debería demostrar su eficiencia y su moralidad, de manera mucho menos cómoda que aumentando tarifas, multiplicando impuestos y recortando inversiones.

La alianza inflacionaria existe. Y existe porque, hoy por hoy, conviene más. Convence más frente a la incertidumbre y a las exigencias que impondría una situación no inflacionaria y a su precio, que el beneficio a la exigencia que el capitalismo social

haría a muchos de los empresarios y sindicalistas, y que la democracia participativa les imponería a muchos de los políticos y al gobierno. Como ya la inflación permanente es un escenario desconocido, con otras reglas, con otros valores, pero fundamentalmente con otros objetivos y otros actores — que desplazarían a los actuales del centro de la escena —, la inflación es más segura.

Por eso lo más perverso de este ajuste es que deja a la inflación sobrevivir tan tranquilamente en tanto continúe siendo útil al gobierno y a sus eventuales aliados; pero, podrá la democracia sobrevivir al ajuste? O será mejor preguntarse: ¿es la democracia tan útil como la inflación, y los medios oportunos de excepción que esta convoca, para el gobierno y sus socios económicos?

En esta época de crisis, la mayoría de los partidos políticos democráticos de nuestros países están atrapados por la lógica del ajuste. Lo que parecen no advertir es que la democracia que sigue al ajuste no los tendrá más como principales sujetos en la tarea de producir una democracia más funcional.

Lo que sobreviene ya no es la denuncia de la corporación de los políticos, tantas veces preanunciada. No sólo porque el ajuste político los pone en la periferia de la democracia "real" y moldea un discurso contra ellos, sino porque el modelo emergente buscará asistirse en aquellos agentes que sobreviven en los mercados económicos y de comunicación de las ideas.

En alguna medida la propuesta del ajuste es la de un sinceramiento a fondo del modelo político, aplicando una racionalización violenta sobre todas las intermediaciones (sean sociales, institucionales, etc.), que inflacionan la trama de las decisiones. En un largo plazo, puede tener como efecto positivo forzar a los partidos a abandonar una política clientelista de relación con la sociedad, en favor de una articulación programática, basada en la proximidad laboral con el público y la eficacia en satisfacer demandas concretas. Junto a las voces en blanco y los malos en las recientes elecciones de Brasil (03.10.90), nuestra muestra tiene: 40% de la población procedió así en los últimos gobiernos argentinos: los mandos nacionales, y 65% para diputados nacionales.

Detrás del ajuste asoma un claro intento por quejarse de una buena vez el oligopolio de la representación política ejercido por los partidos en una democracia, pero no para facilitar la inclusión de nuevos actores sociales o de nuevas metodologías de publicación de intereses y valores hasta ahora excluidos. En su propuesta tácita de deflacionar la política y convertirla en un mercado con todas sus variables plenamente sinceradas, el ajuste traduce mecánicamente a la representación en términos de la personalización del liderazgo político o de la cristaliza-

ción política de aquellos actores que concentran los principales recursos materiales de la sociedad.

En este sentido el discurso del ajuste se vuelve particularmente engañoso. Si la meta de sincerar el mercado político aparece como orientada por un modelo económico de democracia, donde las políticas del gobierno pasen a explicarse por las preferencias de los individuos (la soberanía del consumidor refleja casi exclusivamente en sondeos de opinión pública), a lo que al final de cuentas el ajuste abre el camino es a una creciente retradicalización política de la democracia, es decir: a una vuelta a los patrones liberal-oligárquicos de organización y funcionamiento del estado democrático.

El drástico sinceramiento político que propone el ajuste deja espacio para una democracia de oligarquías competitivas, basada en la libre competencia entre grupos de alianzas socioeconómicas plenas de recursos materiales, pero cuyo componente político profesional iría paulatinamente desapareciendo.

La democracia posajuste tiende a desahar, pues, todo planeamiento cuyos recursos no excedan el plano simbólico y que sólo contribuyan a complejizar la esfera pública y a hacerla más importante que la privada. En consecuencia, los partidos están de más en esta esquema. A los políticos les queda como alternativas volverse más eficientes hacia sus públicos específicos o practicar un fisiologismo abierto y acomodaticio, sin lealtades fijas.

Sin embargo antes podrían comenzar por ofrecer propuestas alternativas a la consolidación del ajuste, por cierto viables e infinitamente más compatibles con la democracia, como aquella basada en el cooperativismo, en el mutualismo, en el fomento de la autogestión, etc. En este sentido las propuestas superadoras, por supuesto muchos más trabajosas e imaginativas, deberían orientarse a explorar el espacio público no estatal.

El impulso de conductas solidarias, la organización de redes que aglutinen a los consumidores para la defensa de sus derechos y la reorganización de los emprendimientos económicos regionalizados o alcanzados municipal serían, de alguna manera, pilares inaugurales de una concepción más sustancial de democracia en contraposición al "modelo de salida única" que hace del ajuste un camino excluyente que no admite discusión.

## Notas

1. A lo largo del último lustro de paquetes económicos antinflacionarios, se ha podido comprobar nitidamente la diferencia inversamente proporcional entre tanto de inflación y nivel de popularidad del gobierno. Véase al respecto, Juan Carlos Portantiero, "Argentina: la democracia y la creación de raras instituciones", en *La democracia y el desarrollo*, editado por la Democracia en el Tercer Mundo, UBA, Buenos Aires, 27 al 29 de agosto de 1985; y F. Echegaray, E. Raimondo, *Desarrollo político, inflación y democracia*, CEAL, Colección Biblioteca Política Argentina, n° 177, Buenos Aires, 1987.

2. De algún modo, el elevadísimo porcentaje de abstenciones, junto a las votas en blanco y los malos en las recientes elecciones de Brasil (03.10.90), respaldan nuestra tesis: 40% de la población procedió así en los últimos gobiernos argentinos: los mandos nacionales, y 65% para diputados nacionales.

## Referencias bibliográficas

Fernando Calderón, Mario Dos Santos, "Hacia un Nuevo Orden Estatal en América Latina. Veinte Testes Socio-Políticos y un Correlativo de riesgo", publicado en *La Ciudad Futura*, n° 2124, Buenos Aires, junio/septiembre de 1990.  
Christopher Lasch, *O Mímino Del. Sobrevivencia Prácticas en el Tiempo Difícil*, São Paulo, Editora Perspectiva, 1986.  
C. B. Macpherson, *La Democracia liberal y su época*, Madrid, Alianza Editorial, 1981.

# A propósito del derecho de huelga y el papel del estado

Omar Moreno

"El hombre rechaza el mundo tal como es sin aceptar escaparle. En los hechos, los hombres están muy apegados al mundo y, en su gran mayoría, no desean abandonarlo. Lejos de querer olvidarlo, sufren por el contrario, por no poseerlo suficientemente."

Albert Camus, *El hombre rebelde*

La huelga constituye una forma de acción directa de los trabajadores mediante la cual éstos a la vez expresan su rebelión contra una situación que consideran injusta y ejercen presión para revertirla. Su práctica, desde los albores de la revolución industrial, fue una necesidad para los asalariados que no era aceptado ni por los patronos ni por el estado, pues vulneraba la esencia del modelo económico vigente.

Sin embargo, con el tiempo el derecho de huelga fue tomando carta de ciudadanía en la mayoría de legislaciones democráticas del mundo, aunque más como una forma de controlarlas que de permitirías. ¿Qué encierra el fenómeno de su regulación: una vocación democrática o el miedo a no poder controlar la reacción de los trabajadores?

Las relaciones jurídicas, más que la institucionalización de una determinada concepción de las relaciones sociales, expresan la necesidad de otorgarles certeza.

Más aún, tiene la necesidad de cristalizar relaciones de poder o de dominación en normas jurídicas, como la angustia o el miedo de quienes lo ejercen de no contar con un aval social, aunque sea simbólico, constituyen el verdadero fundamento o razón de ser del derecho.

No es soportable, para quienes controlan el poder o beneficio de un privilegio, la inseguridad, y menos aun no contar con justificativos capaces de aquietar o sobrelevar su juzgamiento por parte de quienes pudieran reaccionar ante sus decisiones. Es necesario para ello la norma jurídica, que expresa o supone ese aval social. Ella representa precisamente, en su manifestación formal, la voluntad general. Así vemos ejemplos de gobiernos dictatoriales que aun beneficiados por un poder absoluto y arbitrario consideraron necesario limitar la huelga mediante normas legales.<sup>2</sup>

Para la norma jurídica, en cada caso concreto, ¿es realmente representativa de esa voluntad general? No es nuestra intención elucidar aquí este problema sino servirnos de este razonamiento para mostrar que el miedo a la rebelión y a ser juzgado que acabamos de señalar conducen a la necesidad de regular todos los aspectos de la vida social. El representa la angustia por establecer un marco de control sobre eso incomprendible que es "el devenir" de la sociedad y el mundo.

En ese afán regulador se busca regular aquellos campos de acción o conductas que expresan precisamente la inconveniencia del derecho vigente. Así, el derecho a la revolución y el derecho de huelga, verdaderas formas de cuestionamiento del orden que los riges, han sido inscriptos en la mayoría de

las constituciones democráticas del mundo.<sup>3</sup> ¿Supone ello un afianzamiento de la democracia o de la libertad? ¿Permite creer que de esta forma se controla todo proceso de cambio hacia lo desconocido? Por el contrario, ¿no constituye un intento ilusorio de pretender controlar conductas que en sí mismas implican el cuestionamiento del orden que las reconoce? ¿No debemos entender este derecho según los intereses y las ideologías de las fuerzas que se enfrentan en nuestras sociedades?

El derecho forma parte de la estructura misma de la sociedad.<sup>4</sup> En este sentido, cuando se trata de un vital elemento de un motor actúa sobre el todo interrelacionado... y

La inclusión del derecho de huelga en la mayoría de las legislaciones democráticas del mundo significa, desde luego, situar al tema como una preocupación de toda la sociedad. ¿Significa esto una vocación democrática o, por el contrario, el miedo a no poder controlar la reacción de los trabajadores? La respuesta varía según pasan los tiempos, pero en todas subyace el irresistible deseo del hombre de predecir y controlar a su voluntad el curso de las sociedades.



pueden ser interiorizados en el seno de la configuración existente. A partir de ese momento —sostiene Robert Boyer— los actores o grupos sociales se ven incitados a buscar medios para superarlos, ya sea a través de nuevas formas privadas o públicas, o bien por la transformación de la práctica.<sup>5</sup>

El derecho dice así de corresponderse cada vez más con las necesidades del modelo de acumulación como así también con los de las o alguna de las partes. Al modificarse el contexto al cual se aplica, como si se tratase de una misma ropa que debe vestirse un cuerpo que ha cambiado, ésta deja de cumplir el mismo fin y produce efectos diferentes. Esta situación que se produce a nivel de la sociedad, como de la empresa, el taller, etc., es preludio de "crisis".

La crisis del orden implica su cuestionamiento, implica todo intento de reformular las bases que permitan el equilibrio hasta entonces existente, supone que ese equilibrio ha desaparecido y debe conformarse otro nuevo; en fin, constituye una relación de confrontación de alternativas posibles desde la lógica de cada una de las partes que intervienen en la relación de trabajo. Ella se expresa por medio de acciones directas, tradicionalmente, mediante la huelga.

Ella deviene un instrumento de presión, una situación que prelude un nuevo orden, que pretende ser producto o síntesis del juego de esas presiones, y que no es posible que se materialice conforme al mismo orden que la reconoce sin vicar su objetivo. La huelga nunca puede estar canalizada por el propio orden que ella cuestiona. Si el derecho es una situación de seguridad y de certeza, la huelga es la no seguridad, la incertidumbre, es, al decir de P. Buscemi, una situación "crítica".<sup>6</sup>

De esta forma comprendemos que la huelga no es una anomalía en el sistema jurídico del estado sino de un orden jurídico subordinado que puede definirse como socioprofesional. Dice Gerard Lyon-Caen: "el estado no tiene nada por ganar mezclándose mucho en esto, en esta relación sólo el daño causado podría ser objeto de una intervención de los jueces".<sup>7</sup>

¿Cuáles son entonces las verdaderas razones que fundamentan el debate sobre el derecho de huelga?

Saber si un derecho es fundamental o no exige plantearse, en primer lugar, si en su esencia lo es o no lo es. Esta aparente discusión teórica debe situar sin embargo ante la dura realidad del derecho positivo, es decir, frente a lo que la ley permite o no permite, reconoce o no. Pareciera inútil discutir la vigencia de algo no reconocido que está limitado: "yo defiendo el derecho a la libertad por que siento la necesidad de él y no porque esté prescrito en una ley fundamental u otra".<sup>8</sup> Esta manera de situar el debate, insistimos, no es sin consecuencias, máxime cuando el derecho objeto del mismo constituye en su esencia el cuestionamiento de un orden que afecta determinados intereses, y por lo tanto que afecta el cuestionamiento de las bases esenciales que justifican ese orden.

En segundo lugar, la huelga constituye un medio de presión que tiende a equilibrar

la diferencia entre los trabajadores y los propietarios de los medios de producción, en tanto dinamizadores y beneficiarios del modelo de acumulación.

Hoy el debate sobre las relaciones de trabajo, en Argentina y en el mundo, gira en torno de dos valores esenciales que se verían menoscabados por el uso abusivo del derecho de huelga: el bien general y el derecho de propiedad.

De este análisis, que parece ampararse de una unívoca noción de democracia, eficiencia y del derecho de huelga, resultan los progresivos intentos de los estados, aun de aquellos predominantemente más democráticos, de avanzar sobre el ejercicio restringido de ese derecho por parte de los trabajadores. En Francia, por ejemplo, habiéndose consagrado en la Constitución de 1946 el derecho de huelga de cada trabajador, progresivamente, a través de leyes referidas a ciertos personal primero, y posteriormente mediante la ley del 31 de julio de 1963, se lo ha ido limitando en el sector público, y después respecto del personal de empresas privadas encargadas de servicios públicos: más aun, en los últimos años, los jueces se han arrogado, de manera inédita, la potestad de analizar el carácter razonable o no de la reivindicación que motiva la huelga, y aun en el caso de simple afirmación podrían considerar a ésta un disturbio manifiestamente ilícito que deben conjurar.<sup>9</sup>

Tampoco el derecho alemán escapa a esta constante. Se podría decir que su evolución ha quedado claramente delimitada a fines de 1985 a través de la acción jurisprudencial. Hoy se puede afirmar que en este país las huelgas tienden a modificar las condiciones de trabajo no sólo facticas sino "socialmente adecuadas". No conformes con ello, un proyecto de ley, preparado por el partido liberal (FDP), pretende limitar las posibilidades de recurrir a la huelga subordinando a la redistribución y participación en el que participarían tanto los trabajadores sindicalizados como los no sindicalizados.<sup>10</sup>

En fin, también Inglaterra, a través de la reciente ley de 1984, y los italianos, más allá de los intrincados puntos de vista acerca de las formas en que se regula la huelga, han establecido esta limitación en sus legislaciones.

Ahora bien, ¿cuál es el objetivo que persigue esta aparente nueva necesidad de pro-

teger la sociedad contra el derecho de huelga que progresivamente fue siendo reconocido hasta el límite del derecho constitucional?

Todo derecho, como toda obligación, corresponde a un interés protegido, esto es, a un interés que parcialmente, o en su totalidad, corresponde a una concepción de organización y funcionamiento de la sociedad, y en el plano de las relaciones de trabajo una noción o lógica del modelo de acumulación.

El desarrollo y reconocimiento del derecho de huelga en el tiempo, sin lugar a dudas constituye un producto de la interacción entre la progresión del sindicalismo y los éxitos del modelo "fordista" de relaciones de trabajo. Pero este modelo entró en crisis, y las huelgas, hasta ayer inofensivas o bajo control se convirtieron en el motivo de su crisis o al menos, al decir de Boyer, en una dificultad para adaptarse al nuevo contexto que provoca el desarrollo del nuevo modelo.

Pero ningún modelo económico, ni la idea de eficiencia que lo gobierna, implican un camino único, sino alternativas diversas en función de la lógica o objetivos de las diferentes partes o actores. Por lo tanto el tratamiento y consideración del derecho de huelga variará de función de la lógica o alternativa que predomina.

Desde el comienzo de la crisis económica, los esfuerzos por limitar el derecho de huelga se multiplican en la mayoría de las sociedades occidentales. Esta evolución del orden institucional o regulatorio se inscribe en el vasto movimiento del capitalismo que conlleva un desempleo generalizado. En esa reconposición, la política antihuelga se está convirtiendo en una variable estratégica de primera importancia.<sup>11</sup>

Ante esta ofensiva del capitalismo, hoy los trabajadores intentan al menos otras formas de redistribución y participación entrando en contradicción, precisamente, con los modelos "neoliberales" que se intentan imponer.

Pero esta "actualización del capitalismo", como se le ha dado en llamar, necesita ante todo consolidar la imagen política de sus actores, al punto que su funcionamiento global. De allí que la necesidad legislativa sea anteponer, en la jerarquía de los derechos constitucionales, "el bien pú-

blico" al derecho de huelga, que es relegado de esta manera al derecho sectorial. La consecuencia visible más importante es la restricción (regulación) del derecho de huelga en los servicios públicos.

Pero también debe protegerse la eficiencia y la provisión empresarial, por lo que se tienden a limitar las huelgas salvajes o repentinas como así también las tonas de fábricas. Paralelo se busca impedir las huelgas salvajes o repentinas y las tomas de fábricas, instituyéndose toda una serie de obstáculos o procesos engorrosos de negociación que desembocan en conciliaciones o fórmulas arbitrales obligatorias.

En fin, el estado necesita cada vez más de la institucionalización de los sindicatos para facilitar la "gobernabilidad" de lo social. En este sentido se tiende a consolidar un sindicalismo fuerte, lo más alejado de los centros de trabajo<sup>12</sup> que le permita firmar y garantizar pactos o tréguas sociales, desalentando sindicatos descontrolados que sean elementos perturbadores, fuente de conflicto y disturbio.

En este marco, las legislaciones restrictivas de la huelga tienden a especificar las nociones de huelga ilícita, de sindicato responsable y, como consecuencia, a establecer fuertes sanciones disuasivas consistentes en despidos, multas o quito de personería.<sup>13</sup>

Al igual que el pretender regular el derecho a la revolución, causa noble y justa, pero que expresa la visión de quienes detentan el poder, los gobiernos de hoy, como si se tratase de una fuga hacia adelante, pretenden regular el derecho de huelga intentando establecer un justo medio entre los intereses contrapuestos de la comunidad y los sectoriales de los trabajadores.

Sin embargo, pretendidos justos y democráticos de esta última parte del siglo, parecen haber olvidado que los valores, y las nociones tales como el derecho de huelga y la democracia, varían a la luz de situaciones cambiantes. Pareciera igualmente que hoy nadie tiene el coraje de preguntarse si ese derecho sirve a la democracia que pretende sustentar el nuevo modelo de acumulación en marcha; menos aun, pocos se han preguntado cuánto es el temor de los gobernantes de no poder controlar o poseer suficientemente esta posibilidad o capacidad de acción que posee todo ser humano cuando

es oprimido y que va más allá de los textos escritos que lo permitan: el derecho a la rebelión.

Ese derecho en el mundo del trabajo se ejerce mediante la huelga y éste, en cualquier sistema democrático que se precie de tal, sólo podrá ser reconocido y consagrado pero nunca regulado. Lo contrario, todo intento de restricción, o encasillamiento de la huelga, lo será inevitablemente en función de una lógica determinada, y ésta siempre es portadora, en su esencia, de conflictos superadores. ¿Puede entonces regularse desde una lógica o interés determinado la acción humana que se le opone, sin viciarla?

### Notas

<sup>1</sup> La expresión "relaciones de poder o dominación" expresa la preeminencia de una determinada concepción sobre otra para regular una determinada situación conflictiva: ella comprende tanto situaciones de poder absolutas como decisiones consensuadas.  
<sup>2</sup> En Italia el Código penal fascista pensaba en su art. 330 la huelga en el sector público y en el 502 se controlaba el derecho de huelga en el sector privado: en España la legislación franquista consideraba la huelga delito de sedición. Tras la reforma del C. penal (art. 222, por la ley del 21.12.63) la participación en cualquier huelga de carácter meramente laboral o estudiantil como falta grave castigada con el desahucio. Durante la reciente dictadura militar el gobierno dictó la denominada ley de seguridad industrial (21.4.00).  
<sup>3</sup> A. Lyon-Caen y A. Jeammaud, *Droit du travail, démocratie et crise*. Actes Sud, Grenoble, 1986, p. 9.  
<sup>4</sup> R. Boyer, *La relation salariale entre théorie et histoire*. INSEE, Económica, 1986, p. 306-307.  
<sup>5</sup> R. Boyer, *op. cit.*  
<sup>6</sup> P. Buscemi, "La legalidad y el derecho de huelga", ponencia presentada en el seminario sobre "Sindicalismo en el sector público" realizado en Resistencia (Chaco) por la Fundación F. Ebert y la Asociación Bancaria entre el 5 y 7 de julio de 1990.  
<sup>7</sup> G. Lyon-Caen, "La grève, le droit, la justice et la loi", en *Le Monde*, 3 de diciembre de 1987, p. 2.  
<sup>8</sup> G. Lyon-Caen, *op. cit.*  
<sup>9</sup> Michel Beaurin, *Droit du travail*, cit. n. 3.  
<sup>10</sup> G. Carozzi, *Le droit F. Gaudin, "La grève en question"*, en *Le Monde Diplomatique*, septième de 1990.  
<sup>11</sup> T. Dunlop y François Sellier, entre otros, han sostenido que el interés máximo del trabajador está dado por su mayor proximidad al lugar efectivo de trabajo y que esta realidad constituye la base de un sindicalismo combativo.  
<sup>12</sup> Tanto en Francia como en Alemania, fundamentalmente en este último país, los sindicatos pueden ser condenados a pagar fuertes indemnizaciones en caso de huelgas injustas.

Elecciones UBA 1990

# Gobernar es Ganar

La afirmación de una singular vida política estudiantil y la consolidación de expresiones político-partidarias como canales privilegiados de la misma, parecen ser el principal saldo del proceso electoral 1990 en los centros de estudiantes de la U.B.A.

El balance pos-electoral confirma la agudización de algunas tendencias presentes en los últimos años. Por un lado languidece la mayoría de las agrupaciones independientes mientras que algunas, que otora reivindicaban ese carácter, (las más importantes, por otra parte, han aclarado sus compromisos partidarios<sup>1</sup>. Por otro lado más del 70% de los votos emitidos se concentra en agrupaciones estrechamente ligadas a fuerzas políticas nacionales.<sup>2</sup>

Para la mayoría de los estudiantes ingresar a la U.B.A. conlleva aceptar como un hecho inmodificable la desvalorización y desprestigio de los títulos y formación a recibir así como la desvinculación entre universidad y realidad profesional. No es casual que quienes aspiran a algo más que habilitación laboral piensen en instancias complementarias y alternativas de formación. Además, una proporción creciente de los universitarios trabaja en condiciones y jornadas poco

funcionales estudiantiles converge en dos cuestiones: la escisión entre un plano "político" referido a la escena nacional y otro reivindicativo relacionado con temas gremiales y académicos. El segundo punto de convergencia es la prioridad por la acción reivindicativa especialmente en el aspecto "provisión de servicios que mejoran la calidad de vida en la universidad". (fotos, copias, cursos extracurriculares, comedores, etc.).

Distintas premisas ideológicas y políticas llevarán a las distintas fuerzas a un terreno común. Hoy situados en él, resulta central un hecho: el privilegio por un modelo de acción política basado en la creación y satisfacción de demandas de servicios para universitarios y para universitarias. La predilección por este modelo se basa en su capacidad de realizar funciones importantes desde el punto de vista de las agrupaciones. Se trata en primer lugar de una opción reducida en el terreno electoral ya que fácilmente encuentra correspondencia en las propensiones estudiantiles. En segundo término se trata de una tarea más sencilla y menos conflictiva que la de concebir y consensuar estrategias de reforma académica. Por último, el tipo de actividad involucrada es funcional a la constitución de una organización capaz de competir exitosamente en el terreno electoral.<sup>3</sup>

Ahora bien, si la situación de los estudiantes y la orientación de las fuerzas políticas determinan un campo homogéneo de demandas es lógico que triunfe electoralmente aquel que mejor haga lo que todos creen conveniente. ¿Y quién mejor ubicado que el oficialismo para lograrlo? La legitimidad y los recursos que la posición habitada le permiten responder mejor que nadie a las demandas que entre todos instituyen. En estas condiciones las alternativas de la oposición tienden a reforzar las posibilidades del oficialismo. Compartiendo el programa



carece de los recursos que permiten implementarlo. Pero si tratara de obstruir a la conducción se vería en el riesgo de cuestionar reclamos que ella misma ha instaurado.

Si dejar de lado el razonamiento expuesto hay que dar explicaciones adicionales para comprender el ascenso de Franja Morada y el declive de UPAU. La agrupación liberal, que nos da el caso del único oficialismo derrotado, perdió en un año más de la cuarta parte de su caudal. Algunas causas de la caída son obvias: el descenso de la UCDE y los efectos de una intensa disputa interna afectaron tanto a su militancia como a su imagen ante el electorado. Otras causas, menos evidentes, no son menos importantes: la falta de dirigentes capaces de renovar a la "vieja guardia fundadora", y una administración sospechosa (en el caso de Ingeniería) aportaron los suyo al proceso de declinación. Franja Morada fue la agrupación que más creció como oficialismo pero también lo hizo como oposición. El radicalismo universitario hizo jugar a su favor tres circunstancias: frente a la política

antiuniversitaria del gobierno, supo plantar las banderas que una tradición reformista le soportaba desde el fondo de su historia. Ocupó un espacio que otras agrupaciones defendieron con menor legitimidad o directamente ignoraron. Además logró capitalizar electoralmente cierta recuperación de la U.C.R. Por último es claro que su trabajo reivindicativo dio frutos que en el espacio que UPAU dejaba libre en su caída tras la UCDE.

El modelo de acción política en vigencia parece válido si tenemos en cuenta que es la receta unánime de las agrupaciones exitosas. Tiene, sin embargo, carencias fundamentales. Es incapaz de promover un positivo aporte estudiantil en la solución de la crisis de la universidad. En primer lugar porque el tipo de relaciones políticas que se establecen tiende a convertir a los estudiantes en pasivos receptores de servicios que compensan los padecimientos que la universidad no puede evitar. En segundo lugar porque la dramática situación de la universidad es sólo un tema de campaña destinado a cap-

tar el descontento básico con que todo estudiante se enfrenta a la UBA, y nunca un problema a resolver. Recientemente se ha planteado el peligro que corre la universidad: transformarse en una entidad limitada a la "transmisión de conocimiento" desvinculada de todo aquello que sea innovación y producción. De ninguna manera son los estudiantes y sus dirigentes los principales responsables de la descomposición en marcha. Pero, manteniendo su modelo de acción política fuera de toda crítica tendrán garantizado su aporte a la taivanización de la universidad.

Notas  
<sup>1</sup> UPAU (Unión para la Apertura Universitaria) perdió el recato que le impedía reconocerse adscripta a la Unión del Centro Democrático. La agrupación C. de B. (Compañeros de Base) queríamos en Filosofía y Letras, ha emprendido desde su banquete universitario la construcción de un agrupamiento político nacional: Democracia Avanzada. Línea Agronomía Independiente es la única agrupación independiente, propiamente dicha, que ganó este año.  
<sup>2</sup> Franja Morada, UPAU, distintas expresiones peronistas, los restos del Partido Intransigente, el Movimiento Nacional Reformista (ligado al Partido Socialista Popular) concentran dicha proporción de votos, a los que deberían sumarse los de las distintas expresiones de la izquierda.  
<sup>3</sup> En la distinción entre "gremial" y "político" asumimos el que parece ser el punto de vista de las agrupaciones estudiantiles, que más adelante comentamos.  
<sup>4</sup> La importancia que las mismas agrupaciones dan a este punto queda graficada en un episodio ejemplar. En el Centro de Estudiantes de Veterinaria la agrupación triunfadora cedió la presidencia para retener, en este contexto, la estrategia secretaría de apuntes. (Clarín 28/12/90).

Julían Gadano y Pablo Seman

AÑO	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO	TOTAL VOTANTES
1983	Franja (39,29%)	Indep.(der.) (19,18%)	Indep.(izq) (9,21%)	44.784
1984	Franja (32,03%)	JUL (20,92%)	Indep.(der.) (13,52%)	50.024
1985	Franja (32,52%)	JUL (19,72%)	UPAU (15,68%)	51.066
1986	Franja (34,63%)	UPAU (20,02%)	JUL (11,46%)	64.960
1987	Franja (32,86%)	UPAU (32,48%)	FUNAP (18,96%)	110.801
1988	Franja (31,82%)	UPAU (27,99%)	FUNAP (14,25%)	72.245
1989	Franja (36,40%)	UPAU (27,05%)	FUNAP (15,57%)	95.112
1990	Franja (44,72%)	UPAU (19,74%)	JUP (afiliados) (7,52%)	63.342

Observaciones: en 1987 y en 1989 ascendió el número porque en las facultades más grandes la elección de centros (voluntaria) se hizo junto a la de consejeros, que es obligatoria.

Facultades	1989		1990	
	Agrupación	Votos %	Agrupación	Votos %
Agromonía	1° LAI	522 47,3	LAI	470 53,5
	2° FANA	265 28,8	FANA	203 23,3
Arquitectura	1° FM	2550 45,3	FM	2777 54,3
	2° UPAU	1641 29	UPAU	1216 23,8
C.Económicas	1° FM	8056 45,1	FM	6130 55,6
	2° UPAU	7005 39,3	UPAU	3562 30,5
C.Exactas	1° MNR	801 25	MNR	938 40
	2° FM	632 20	FM	669 28,7
C.Sociales	1° FM	975 26,5	FM	1243 34
	2° IU	912 25	JUP FAESP	909 24,7
Derecho	1° UPAU	7435 35,3	FM	5545 40,1
	2° FM	7174 34,2	UPAU	4671 33,7
Farm. y Bioq.	1° FM	2896 56	FM	2164 69,1
	2° UPAU	1345 26	UPAU	591 18,8
Fil. y Letras	1° CdeB	1552 28,8	CdeB	851 34,4
	2° FAESP	753 24	JUP-FAESP	439 17,7
Ingeniería	1° UPAU	2887 47	UPAU	1330 31,7
	2° FM	1530 25	FM	1227 29,2
Medicina	1° FM	6756 37,6	FM	4027 42
	2° JUP (M)	4593 24,4	UPAU	3678 38,4
Odontología	1° FM	878 66,3	FM	1892 84,4
	2° FUES	277 20,9	JUP (M)	286 12,7
Psicología	1° FM	1702 35,6	FM	2150 53,9
	2° IU	1467 30,7	MAS	922 23,1
Veterinaria	1° UPAU	442 29	UPAU	546 40
	2° FM	347 23	FM	419 30,7

FM, Franja Morada (radicales); UPAU, Unión Para la Apertura Universitaria (liberales); FANA, Frente Amplio Nueva Agronomía (Independientes de izquierda); LAI, Línea Agronomía Independiente (indep. de derecha); MNR, Movimiento Nacional Reformista (socialismo popular); CdeB, Compañeros de base (indep. de izquierda); FAESP, Frente Amplio Santiago Pamplón (comunistas y otros); JUP-FAESP, alianza de peronistas e izquierda; JUP (M), Juventud Universitaria Peronista (menemistas); FUES, Frente Unido Estudiantil (peronistas y otros); IU, Izquierda Unida; MAS, Movimiento al Socialismo (izquierda trotskista).

¿Quiere decir esto que a contrapelo de la tendencia nacional los estudiantes depositan su confianza en los partidos políticos? La respuesta, positiva, tiene importantes matices; los programas propuestos sostienen centralmente reivindicaciones "gremiales" similares.<sup>3</sup> Se agregan a ellas similares evaluaciones de la situación de la universidad, aunque haya a veces diferencias en las propuestas de solución. Sólo algunas hacen planteos referidos a la situación política nacional. Si, por lo dicho, la adhesión no puede ser atribuida a los partidos como tales, tampoco puede obviarse la singularidad que implica la consagración de sus expresiones estudiantiles como instrumento reivindicativo.

excede cualquier posibilidad de ascenso y recuperación del sector que nutre la población universitaria.

### Gobernar es Ganar

Una segunda cuestión parece no haber sido registrada: dirigir, en los centros de estudiantes, no es causa de desgaste sino de mayores posibilidades de acumulación. (Véase cuadro B)

En doce de trece elecciones triunfó el oficialismo. En once de estos casos amplió el porcentaje que representa su caudal electoral. El fenómeno comprende agrupaciones situadas en diferentes puntos del arco político-ideológico. El proceso electoral no ha sido turbio y la participación no ha sido baja, más tratándose de elecciones no obligatorias. Parece legítimo, por lo tanto, suponer un voto de aprobación hacia los dirigentes y agrupaciones que ya el año pasado

habían sido llevados a la conducción de los centros de estudiantes.

### ¿Por qué?

La idílica relación se sustenta en un tipo especial de estudiante y en una particular orientación de las fuerzas estudiantiles.

compatibles con el compromiso y la excelencia. Tenemos, entonces, un estudiante "part-time" propenso a demandar más comodidad que exigencia en su tránsito por los claustros. Este perfil debe su afirmación a distintos factores; entre ellos el que constituye el segundo sustento de la relación que los resultados electorales evidencian.

Ultimamente la mayor parte de las agru-



## Leviatán

REVISTA DE HECHOS E IDEAS

**NUMERO 41 (Otoño 1990)**

**Felipe González:** Reflexiones sobre el proyecto socialista.  
**Alfonso Guerra:** Julián Besteiro, hoy.  
**Alvaro Espina:** Los sindicatos y la democracia.  
**Manuel Contreras:** Besteiro y el ideal republicano.  
**Abdón Mateos:** El PSOE frente a Franco.  
**Antoni Castells:** Las grandes potencias en la guerra y revolución española.  
**Norbert Lechner:** El desafío de la democracia latinoamericana.  
**Chantal Mouffe:** La radicalización de la democracia.  
**Alicia Miyares:** El discurso del poder: la igualdad.

Redacción y Administración:  
**Monte Esquinza 30, 2.º dcha. Tel.: 410 46 96. 28010 Madrid**



Suscripción anual: 1.400 pts.  
 Monte Esquinza 30, 2.º dcha. Tel.: 410 46 96. 28010 Madrid









empieza a renovar la cultura de izquierda? Como resultado de esa recepción analítica de Politzer, eran los textos praxistas los que proporcionaban el sustento teórico a la empresa de Bleger, por más que buscara apropiarse del halo legítimo de su figura revolucionaria. Mientras tanto, los escritos politzerianos propiamente dichos, que trataban los argumentos más determinantes contra el proyecto y si no fueron más usados por los detractores del bleguismo —salvo J. Thénon— fue por que no los conocían.

2. El Politzer comunista afirmaba el carácter idealista del psicoanálisis mediante un análisis que encontró su inspiración en *Materialismo y empiriocriticismo*. Así como Lenin había denunciado el intento de aproximar el materialismo dialéctico a la filosofía positivista de Mach y Avenarius, Politzer rechazó toda aproximación posible de Freud y Marx, como una "falsificación" de base igualmente idealista. Argumenta contra el "energetismo" que subyaciera a la teoría freudiana de la libido y sostiene que, más allá de proclamarse "determinista", la práctica del psicoanálisis no es materialista ni en los términos de las ciencias naturales —por que descuida el nivel biológico de su objeto— ni en los de la sociología, por cuanto desprecia la determinación "económica" de la supuesta dialéctica integrada en la teoría del conflicto no sería más que una batalla mitológica entre "entidades metafísicas". No menos importante es el modo en que Politzer rechaza cualquier intento de establecer interpsicoanálisis y marxismo una relación "complementaria", no la "complementariedad" respectiva, ni integrables ni paralelos. Lo que señala antipáticamente es un campo de lucha ideológica que hace imposible afirmar simultáneamente la validez doctrinaria del marxismo y del psicoanálisis; es preciso optar, o se es marxista o se es freudiano.

La memoria de Politzer queda, entonces, sujeta a la lucha por el sentido de su obra intelectual y militante. ¿Quién encarnó mejor su ejemplo en la Argentina? Bleger prefirió ella —por lo menos hasta la mitad de los sesenta— ser su continuador, más aún, quien venía restituyendo a esa obra un cumplimiento posterior que superaría la de Politzer, al punto de resultar "salustina". Pero Thénon, que al igual que Politzer se distanció críticamente del psicoanálisis cuando abrazó el marxismo podía igualmente aspirar a legitimarse en la filia política politzeriana.

3. La polémica suscitada por la obra de Bleger de 1958 comienza circunscripta al campo psiquiátrico de izquierda, a partir de un intercambio de artículos con César Cabral en los *Anales Argentinos de Medicina*,<sup>9</sup> y se extiende, casi inmediatamente, al ámbito del Partido. La Comisión de Cultura convoca una reunión especial para discutir el libro, presidida por Emilio Troise, además de Cabral y Bleger intervienen H. Agosti, J. Izigshon, A. Reggiani, J. Thénon y el propio Troise, de acuerdo con la crónica publicada por *Cuadernos de Cultura*.<sup>10</sup>

No es fácil desplegar los ejes diversos que se mezclaban en el debate, a veces difusos, a veces precisos, de la discusión y superponiendo un diálogo de sordos. Ante todo, sepultando casi toda otra consideración, domina la *lucha ideológica* concebida como afirmación de una ortodoxia asociada a la primacía de la organización política y a los valores de la disciplina militante.<sup>11</sup> Proyectada en un plano que se define como "filosófico", la *disputatio* enfrentaba pares opositivos (forma-contenido, mecanicismo-dialéctica, "ciencia total" —"campo operacional") que remitan sin remedio al carácter mayor: el "enfrentamiento" entre materialismo e idealismo. Bleger mismo se abandona a ese ejercicio escolástico buscando legitimar su proyecto en los términos



de la vulgata leninista. La interminable discusión acerca de si los "leyes" de la dialéctica establecen, en todos los casos, que en la contradicción entre la forma (la praxis, para Bleger) y el contenido (la teoría), es el último el que prevalece, ilustra el tipo de discusión "filosófica" que era posible en esa situación. En todo caso, es factible advertir el movimiento de acelerada modernización que se iniciaba contemporáneamente en el campo intelectual, particularmente en la izquierda.

Otros ejes de debate hubieran podido, en todo caso, impulsar una política de mayor alcance, pero quedaron expuestos en el campo global de esa confrontación. Por ejemplo, la posición misma desde la cual sostener una crítica marxista del psicoanálisis, el modo de establecer la relación entre la crítica del psicoanálisis y la elucidación científica del conflicto ideológico, el contrargumento ortodoxo rechazaba que pudiera separarse al freudismo de la realidad social y las condiciones ideológicas de clase en las que había nacido. Pero entonces, si no hay autonomía posible de un análisis psicanalítico, si el "irracionalismo" freudiano refleja la realidad del capitalismo en un período de descomposición, el único abordaje es tomarlo como un fenómeno histórico, explicable por la dinámica de la vida social. Tal había sido uno de los pivotes de la crítica de Politzer, retomado por Thénon en un artículo a la vez crítico y justificativo en el mismo periódico.

Los argumentos no eran novedosos, salvo porque, encarnado en Bleger y su libro, el enemigo estaba allí nomás, y por el hecho de que el Partido consideraba ahora que ese proyecto intelectual y científico era una expresión de disidencia, potencialmente fracturante en el terreno de la organización. En efecto, Bleger fue "separado", por decisión de la dirección del Partido, en 1961, con un pretexto fútil.

4. Ahora bien, si se atiende a núcleos menos visibles en el debate, que involucraban perspectivas posibles de análisis e investigación en ese espacio interseccionado, desde entonces, de la psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis, es claro que el proyecto bleguiano no incurrió en un espacio vacío. Un primer ámbito de debate acerca del papel posible del psicoanálisis en la reforma del dispositivo de la salud mental se había abierto desde la caída de la propaganda. Algunos comunistas —Cabral entre ellos— intervinieron activamente en un movimiento que impulsó la reforma de las instituciones

de asistencia psiquiátrica en el sector público, pero que, además, creó el gremio de los psiquiatras argentinos, organizó congresos y fundó publicaciones. El psicoanálisis quedó fuera del "colaboración" en el ámbito de un sujeto a una tensión (que no se resuelve y reaparece hoy) entre el modelo del tratamiento personalizado de matriz psicotereapéutica (lo que se incluía en las orientaciones de la "psiquiatría dinámica") y el modelo sanitario de gestión colectiva que, traducido como "psiquiatría social", ofrecía límites y criterios más difusos. Bleger no dejó de incursionar esporádicamente en esa empresa heterogénea de reforma de la salud mental, pero nunca asumió de lleno ese espacio y aun en su proyección ulterior, ya fuera del PC, su colocación siguió siendo en ese ámbito mayormente "especialista".

Notas

1. La expresión "psicología marxista" no está presente en la obra de Bleger, como consecuencia de que su proyecto es de elucidación científica de la psicología, en cambio puede haber de "psicología marxista": el paradigma está, en todo caso, en la práctica social del científico pero no en la ciencia misma. Allí radica uno de los puntos centrales del debate que el libro suscita.  
 2. Gregorio Bermann, "El psicoanálisis enjuiciado" en *La historia del psicoanálisis en América Latina*, editado por J. Thénon, UNL, enero 1952. El primero de los artículos había sido publicado en *Nueva Gaceta*, Bs. As., Nº 1. La única referencia a Bermann proviene del postá Amaro Kowalewki, "El Dios Freud", *Rev. Latinoam. Psiq.*, *idem*.  
 3. Sobre este punto véase José Arió, *La cola del diablo*, Bs. As., Puntosur 1988, especialmente cap. 2.  
 4. Georges Politzer, "Psicoanálisis y marxismo. Un falso contrarrevolucionario: el 'Freud-marxismo' (1933-1937)", *El día del psicoanálisis* (1939), en: Politzer, *El fin de la psicología concreta*, Bs. As., Jorge Altamirano, 1966.  
 5. El término "autonomización" es tomado por Bleger de *El Laberinto de la materialismo dialéctico*, Paris, PUF, 1957. Recién después de su separación del PCA se referirá al período "ultraimnista" de Politzer, de paso, aplicará el calificativo a su ex-camaradas.  
 6. César Augusto Cabral, "Algo sobre psicoanálisis y materialismo dialéctico", *Anales Arg. de Medicina*, IV, Nº 23, abril-sept. 1959; J. Bleger, "Crítica de la crítica de J. Cabral", *Psicología y Dialéctica*, Bs. As., Cabral, "Algo más sobre materialismo dialéctico y psicoanálisis", en la misma revista, IV, Nº 4, oct. dic. 1959.  
 7. Episcopator, "Un debate sobre marxismo y psicoanálisis", *Casa de Cultura*, Nº 43, set. oct. 1959. César Augusto Cabral, "El marxismo y el psicoanálisis", *Revista de Ciencias Médicas y del Centro de Estudios de Medicina*, III, 1939. Recopilado en H. Vezzetti, *Freud en Buenos Aires*, 1910-1939, Bs. As., Puntosur, 1988.  
 8. Jorge Thénon, *Psicología Dialéctica*, Bs. As., Plánet, 1966. A este respecto son ilustrativas las palabras de Víctor Codovani: "Es que alguien puede tener una idea de fin de descomposición, pero no de —equilibrados méritos científicos— hubiese podido desarrollar tan acertada y conscientemente la tesis sostenida en su libro *Psicología dialéctica* —que es la antítesis de la charlatanería psicoanalítica del psicoanálisis que algunos psicodivocientos en general y los agentes de la burguesía en decadencia en particular, incalcan a los jóvenes y viejos que cambian su propia actividad en fin de descomposición, sino políticamente y, de ese modo, transformados en dociles instrumentos de su política antiocial y antinacionalista", en *Los «Anales» en la historiografía argentina de la década del 60*, Juan Carlos Kores y J. Thénon (en V. Gocharov, *El camarada Victorio*, Moscú, 1980, pp. 247-148).  
 9. Politzer, *Psicología de los sueños*, Bs. As., Jorge Altamirano, 1965; *Crítica de la fundamentación de la psicología de los psicoanálisis*, J. Alvarez, 1966; *El fin de la Psicología concreta* ya citado.  
 10. Politzer, *Psicología de los sueños*, Bs. As., Jorge Altamirano, 1965; *Crítica de la fundamentación de la psicología de los psicoanálisis*, J. Alvarez, 1966; *El fin de la Psicología concreta* ya citado.

intelectuales que ocurrían en la izquierda. Luego, en los prólogos que escribe para la edición argentina de Politzer,<sup>12</sup> asume estrictamente categorías de la "razón dialéctica" sartreana, pero para entonces es evidente que la "dialéctica materialista" ya no ocupa el lugar central que le había adjudicado en su proyecto. Más adelante, cuando se inicia el ciclo de la demolición del bleguismo por parte de quienes habían sido sus alumnos, entre 1969 y 1971, ninguno de sus críticos consideró necesario referirse a *Psicoanálisis y dialéctica materialista* para indicar que quedaba de aquel proyecto en esa obra posterior —*La psicología de la conducta* y *La psicología de la conducta* institucional— que venían a impugnar.

Politzeriano tardío, Bleger vivió a destiempo de las nuevas ideas y permaneció más bien aislado de la conmoción que recorrió la izquierda en los setenta. Fenomenólogo en medio de la moda estructuralista y defensor de la continuidad institucional de la Asociación Psicoanalítica Argentina en 1971, cuando se produjo la ruidosa ruptura de los psicoanalistas de izquierda, su trayectoria, perdida y sepultada para los tiempos que corren, merece ser recuperada en una historia crítica de las ilusiones y las *impasses* de ese matrimonio imposible de Marx y Freud en la Argentina.

Novelas argentinas del '90

Quisiera, en principio, invitar a la lectura de estas tres citas, ubicaadas con deliberación de manera conigua: "Él, Pablo, niño, un niño que vivían en una casa de Belgrano y dormía en la misma habitación de su padre, él, Pablo, un niño que abandonada esa habitación, un niño de siete años atravesaba el sueño oscuro (...), él, Pablo, niño, un niño que abriría temerosamente la puerta" (José Pablo Feinmann, *La astucia de la razón*, Alfaguara); "el noveno y siete por ciento de los portadores de ojos de desvarío pasaba por el gabinete del doctor Kalewski; no había portador de ojo de desvarío que él no hubiera recibido, examinado (...), dijo el doctor Kalewski, ¿y qué desvarío? (...) A lo que el patrullador nocturno denominada equivocadamente ojo de delincuente, a lo que habría llamado el doctor Kalewski ojo de desvarío" (Alan Pauls, *El colapso*, Emecé); "El consular el sangrante régimen nazi-alemán sólo como cierta sorpresa y solapada —sorpresa y solapadamente consoladora (...)— depravación directamente natural o de algún modo —n alguna medida— desde cierto punto de vista natural —con una naturalidad propia de los procesos compulsiivos— del espíritu nacional alemán —el cual en tanto orden y nacionalismo alemán connotados, dio como resultado aquella estruendosa manifestación de orden alemán y espíritu nacional alemán que fue el régimen político nazi-alemán — fue (...) una antiterapia" (Sergio Chejfe, *Leña biografía*, Puntosur).

El agrupamiento anterior no es del todo arbitrario, ya que pone de relieve en dicha serie al menos un punto en común: éste reside en cómo tales textos coinciden o aceptan la marca estética de algunos procedimientos del gran escritor Tomas Bernhard —o de la traducción hispana de Bernhard— sobre todo en el modo narrativo de la repetición abigarrada y rítmica de los períodos. Repetición que va elaborando y con simultaneidad difiriendo lentamente el relato, a la vez que se interna en una fórmula brutalista —sin artificio o variante alguna— como Faulkner, como Beckett— del narrador para designar las atribuciones en los diálogos, o en las intervenciones de los distintos personajes. Así pues, quizás podría enfocarse un abordamiento de la narrativa que hoy se escribe en la Argentina en tanto proximidad o distancia con respecto a la densidad de esos modos, o de los modos alejados, que no sólo se encuentran en los ejeros observados sino también en otros, detalle que asimismo vale casi como un misterio o curiosidad regional. Pero, desde luego, ese abordaje sería antes que nada una limitación. Digamos que en la novela de Feinmann, *La astucia de la razón*, hay dos vertientes principales. Una de ellas consiste en un debate intelectual, fuerte, que "sobre el sentido final de la filosofía" llevan a cabo cuatro jóvenes una "noche de diciembre de 1965"; se trata de un diálogo que se despliega, sin duda, en derredor de las grandes corrientes de pensamiento que inflúan sobre los actos de entonces, como Hegel, Marx, Heidegger, y como difícilmente podría omitirse en la Argentina de

Novelas argentinas del '90

La sociedad no deja de escribirse

Antonio Marimón

El año que pasó fue pródigo en lo que a literatura se refiere, aún en el marco de una tan profunda como prolongada crisis editorial. Los textos publicados recorren, en muchos casos, senderos e influencias comunes, en tanto que otros se desarrollan en el límite de estilos ya difundidos. En su conjunto permiten confirmar el diagnóstico de buena salud para la narrativa argentina actual.



aquellos años, al peronismo, o mejor dicho al "peronismo revolucionario"; o sea, todos motivos del vanguardismo político y cultural de la época. El otro cariz es la enfermedad: la "neurosis obsesiva grave" y un cáncer de testículos, y las tormentosas, paranoicas relaciones entre terapéutas y enfermos, situaciones que también constituyen al narrador. Así, tanto desde los síntomas feroces acumulados y en conflicto con lo "real", como desde la cuestión de las ideas, de las traducciones de la filosofía alemana y de la historia contemporánea, se ven ángulos que facilitan la estructura circular de la prosa y la contigüidad con Bernhard. Con respecto al libro de Pauls, *El colapso*, está claro que hay otros caminos para la aproximación bernhardiana, caminos que, por una parte, se centran en torno al consecuente sistema de enunciación del narrador. Tal sistema está organizado a partir de una sutil oscilación entre el presente imperceptible "habría" y el futuro imperceptible "habrá"; la cual otorga cada ambigüedad a la otra parte que fundamenta la novela, o sea, las diferentes versiones que exponen y sobre-exponen los personajes con referencia un presunto hecho polifacético. El desarrollo dramático se encuentra, entonces, reflejado a este juego de versiones y solamente a él, bajo esta iteración constante. Sin embargo, leño globalmente dentro de esa persistencia, creo que *El colapso* roza dos peligros: que tras el juego —no menos paranoico— con los discursos de la autoridad, acechan la aspejía poética y la destreza; y no son más interesantes, hoy, con relación a la escritura, aquellas escrituras que integran y vuelven productivas las dificultades de escribir?

La impronta bernhardiana, en cambio, se da en la novela *Leña biografía*, de Sergio Chejfe, a la manera de una incrustación. Ante todo, esta narración se despliega, si se quiere, como un diálogo del sujeto con el pasado de su padre judío, como una sustitución y una investigación de cierto relato paterno que nunca existió con claridad y que se materializa a través del habla de aquel padre con una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas intermitentes, parcialmente veladas y casi totalmente encubiertas". Así, creándose en diálogo y mimésis con ese vacío, el cual comprende "ese espacio oscuro donde provenir y provenir" dicho inicialmente, escapado del holocausto nazi, como una particular economía, "en forma de oleadas inter

ficción. En el trabajo con las descripciones de dicho propósito se refuerza a partir de un procedimiento metafórico que busca descomponer la materia, ya fuerse mínima o enorme, por intermedio en general de la luz, o de muchos, suantos y eficaces efectos con la luz o el color; sin embargo, no para acá tal fuerza poética, porque al énfasis de sensaciones luminosas o colorísticas, por así decirlo, se agrega la suma y la conexión de sensaciones: "Ojos entre las orejas (...) y orificios nasales cada pupila", al punto de evocar el texto continúos lugares "de eterna evanescencia (...) pródigos en música y en formas". El dato experimental creo que se halla ahí y no tanto en el modelo que va de Coma a la vigilia, decir, en re-escribir, ahora, con otros desplazamientos, un clima de sensaciones que estaba en los "raros", los convocadores "decadentes" del tema oriental y el modernismo. Empero, la esplendidez tiene algunos límites: pese a que no lo anuncia hay en la novela una división en dos partes: la primera, el relato de la Puerta de La Madrid, y la segunda, un ensayo que trata sobre el ritmo, tono y ejecución que a mi juicio no lo favorece, donde los materiales de fondo de alcanzar el vigor poético previenen.

En las antipodas de dicha experiencia, y de cualquiera de las ya mencionadas, se habrá de leer mientras tanto un libro notable, uno contradictorio como *El círculo interno* (Catilofego, de Miguel Espino) que antes publicara en México —donde recibió varios años— volúmenes de poemas y ensayos. Igualmente parece difícil quitarle a este trabajo, como a todos los anteriores, su impronta experimental. No obstante, lo más interesante es que Espino de ninguna manera se propone escribir una novela, y sí quiere, al menos, asegurarse con total certeza que quiso hacer un relato, sino, antes bien, como se afirma durante la segunda parte de este libro, "una vibración que se transmite en música, formular una idea que no era una idea y que no podía ser expresada más allá de un lenguaje que estuviese a mitad de camino de la poesía". *El círculo interno* sí tiene dos partes perfectamente marcadas, tal cual vemos y es en la primera donde se encuentran sus momentos claves: un narrador sigue, como el lente de una cámara, a su personaje, y pronto seguirá a éste ímicamente y solo; pero, especialmente en la segunda, a la dicha narración le importa reside en un "opaco objetivo: la inspiración del cuerpo". Y vale recalcar que el cuerpo partícipe de esta narración es violentamente material: "Los ojos entomados, la boca pastosa, el espiro sudor cubriéndolo con un manto profano" (...) "o no nada más que un cuerpo y su cuerpo que era una línea de un mundo de historias, de historias viejas como la muerte". Este personaje llamado C, el día de su cumpleaños se mira al espejo, se emborracha, danza frente a su imagen reflejada, se masturba, vomita, orina, gaga y como sus propios excrementos, sueña el coito con la madre; párrafos que actúan como el hilo de la fenomenología y por instantes hasta leve mente trónica, las operaciones del relato están lejos de ser sencillas; hay, claro, una narración en tercera persona, troquelada segmento por segmento y además atravesada por instantes más generales del pensamiento que como denominación metafísica: "Los ojos eran agujeros por los cuales el hombre dialogaba con el cosmos". Así, en sus mejores pasajes, el texto de Espino se inscribe en la poética del texto límite, ahí donde abrevan y se añada a algunas de las mayores poéticas contemporáneas, proponiendo, sin proponer nada específico, un roce y circulación por las formas y de género del poema, el relato, el ensayo, la paráfrasis—en esta ocasión un poco enfática—, no cristalizándose en ninguno y llevándose a cabo con una mezcla de vitalidad y armonía. Si ello no se desarrolla en todo el libro, y ocurre sólo en esa estupenda *novelle* que es la parte ini-

cial, se debe, acaso, a que la demanda de similitud con lo sagrado, el énfasis metafísico del comienzo, el deseo de trascender la narración, luego irán dando lugar a causas hiperbólicas hasta convertirse en una causa de entropía.

Sostiene el crítico y poeta Eduardo Milán, en mi opinión acertadamente, que "la crítica literaria consiste en poner en crisis un texto. Poner en crisis —grajera Milán— ha-cer saltar sus mecanismos constitutivos" (*Zi Nacional*, México, 18 de enero de 1991). Sin embargo, cómo no recordar a la vez aquellas formidables admoniciones de Artaud: "Para terminar con el juicio de Dios: "yo Antonio Artaud, mijo, mijo, mientras ustedes, críticos, pastan mi límite". En una palabra, y para ser más claro, lo que desea poner de relieve es que existen textos de una otra manera impermeables o expulsivos de los metalenguajes, duros como el diamante o el cristal de roca, y que en buena medida esa dureza suele ser, por lo general, una mensura o una especie de extraño control de calidad. Tal dureza puede ser más riguro que en ningún otro ejemplo previo, y que en ninguno de los libros publicados en Buenos Aires durante 1990 —un año, para estos tiempos de crisis, relativamente rico en publicaciones—, en el pequeño libro de Carlos Riccardio titulado *México City*, y que por paradoja fuera editado por el Último Reino, un sello que se dedica a la divulgación de poesía. Entonces, ¿es un poema, un relato o qué? Por lo pronto, no parece cierto que no se pueda decir nada sobre el trabajo de Riccardio: hay en él por lo menos tres variantes de voz narrativa: una segunda persona que se dirige al personaje masculino, un punto de vista es el que predomina en las páginas; una tercera persona, la del mismo personaje masculino, que habla en forma quizás de memoria, de racconto sobre un encuentro con una mujer; y una primera persona muy fugaz: de la mujer. "Escucha

por favor", y que se dirige por teléfono a un interlocutor ausente, desconocido, tal vez delirante. También se puede decir que *México City* lo mejor cuenta, es que cuenta la historia, la historia de un encuentro, como ya se dijo, y la historia de dos personas que intercambian odio o gestos erráticos lamizados por el odio, entre las paredes cerradas de un departamento. También se lee un nivel de discurso impersonal, del cual nadie se hace cargo, válido por sí mismo y que propone hipótesis, todas metafóricas, sobre una posible "historia de la noche", "historia de los ojos", "historia de la angustia del cuerpo", la cual termina confesando o intentando declarar algunas intenciones de todo el texto. Básicamente, se destaca en este último punto el deseo de trasladar "las voces sinuadas, reiteradas, feticias, hacia un lugar fuera del, es decir, fuera del mismo relato, hacia otro sitio en realidad impensable, y cuyo carácter impensable las estrategias de enunciación rudent, designan y revuelven de manera concentrada, sin que falte o sobre una palabra, como en un poema. Empero, en *México City* esa materia de intangibilidad: "borde del estupor", "lenta desintegración", "zona más allá de la razón", "vacío original de nadie", no ofrece trécs ni admite entropía, y si tiene un referente éste sería la angustia del psíquico y el choque y equilibrio simultáneos entre la representación y su desocasionamiento o "memoria anterior a toda mirada". Pero aquello que se formula son —además— frases sobre el texto, y éste es irreductible, obliga a la paráfrasis, se resista la tentación de la puesta en crisis que plantea Milán. ¿Poema, relato o qué? ¿"Nueva" literatura argentina, "vieja" literaria y, sobre todo, realmente literaria, u objeto textual desecinado y cuyo desecinado es un tenazmente espectable, boyla, Aira, Gius, Antonio Oviedo —caso típico de escritor secreto— Juan Carlos Martini —autor de un libro tan formidable como poco mencionado, *La vida enredada*—, Carlos Damián Martínez, Matilde Sánchez, Gloria Pampillo, Tumara Mercado, Libertad y muchos otros, y desde luego, que en París está Juan José Saer, bien cabe concluir que la narrativa de la región goza de salud evidente. Lo contradictorio sería, entonces, en que si por una parte no faltan autores y sin duda, pese a la crisis, la sociedad no deja de escribirse, la situación global de la economía ha colocado a la industria editoria de Buenos Aires en el peor momento de su historia, a la vez que la combinación de herencias represivas, encierros culturales y carencia de dinero ha diezmado, como nunca antes, un aforado mercado lector fuerte y autónomo. Una segunda contradicción creo que reside entre aquella vitalidad poética y ciertas conductas de mezquindad y canibalismo que se observan, sin asombro, dentro de la libra teritaria de la capital argentina. Es de suponer que ello se vincula con las dificultades y la asfixia de espacios que surgen en la crisis; pero funcionalmente, el clásico agotamiento de los poderes se ven algunas ideologías curiosas. Por ejemplo, la idea de la identidad simbólica como antagonismo vale que sea rastreada no sólo en Bourdieu, sino en los rezagos —más que sectarios— del vanguardismo político de los '60; cosa que se une, en primer lugar, se afirma que el poder es la ocupación de lugares muy similar al pragmatismo que empleaban con esos fines los dirigentes de la llamada Coordinadora, ala joven del gobierno de Raúl Alfonsín y responsable de muchos de sus errores. El mayor peligro que uno puede apreciar no son las tentativas o rasgos, ni las batallas políticas entre un mercado inaccesible casi para todos, sino el que, entre escritores, se erosione la ética de leer.

mitos e interrogan el trabajo de escribir en zonas de límite, no de destreza ni de articulación de ficciones; incluyen tales rasgos y agregan todavía algo más. Texto literario es el que está entre los géneros, entre las formas y los modos verbales, que los circula en desplazamiento y reagrupamiento por fragmentaciones, así tales trozos sean apenas líncas, como las líncas de un poema de Pound, o sean bloques compactos de una co-ordenada medida, textos de oscilación y la experiencia literaria —que proponen la lectura como experiencia—, y que sin dejar de ser escritura, precisamente porque realizan en términos radicales el trabajo de la escritura, deslizan como alimañas algún tipo de plus en las páginas. Dicho plus, dichos scudapuntos lanzados a otro espacio y que se herencia del gesto desplazado de la vanguardia, a mí me interesaría. Para los lectores mexicanos, cabe señalar que el título del libro de Riccardio, *México City*, vale como una alusión al Circuito Interior visto desde una ventana, hacia otra metáfora y como información, indirecta de que su autor asimismo vivió en México, entre 1987 y 1989.

Estoy arribando al telón del presente corpus, que, como es habitual, tiene una dosis de antología y otra dosis de elementos circunstanciales, puesto que no lo leído todas las novelas editadas en Buenos Aires en 1990, y de las que he, como es obvio, éstas que se citan. El debate estructural y los síntomas con el resto de la historia reciente, la destreza, la fuerza constructiva de un estilo, la ficción exótica de cara al mundo, y la apertura de los textos límite; el juego de poéticas no podría ser más diverso, como, al mismo tiempo, más rico. Si a esto recordamos que hoy trabajan en la Argentina escritores de gran calidad, como los recientemente espectables, boyla, Aira, Gius, Antonio Oviedo —caso típico de escritor secreto— Juan Carlos Martini —autor de un libro tan formidable como poco mencionado, *La vida enredada*—, Carlos Damián Martínez, Matilde Sánchez, Gloria Pampillo, Tumara Mercado, Libertad y muchos otros, y desde luego, que en París está Juan José Saer, bien cabe concluir que la narrativa de la región goza de salud evidente. Lo contradictorio sería, entonces, en que si por una parte no faltan autores y sin duda, pese a la crisis, la sociedad no deja de escribirse, la situación global de la economía ha colocado a la industria editoria de Buenos Aires en el peor momento de su historia, a la vez que la combinación de herencias represivas, encierros culturales y carencia de dinero ha diezmado, como nunca antes, un aforado mercado lector fuerte y autónomo. Una segunda contradicción creo que reside entre aquella vitalidad poética y ciertas conductas de mezquindad y canibalismo que se observan, sin asombro, dentro de la libra teritaria de la capital argentina. Es de suponer que ello se vincula con las dificultades y la asfixia de espacios que surgen en la crisis; pero funcionalmente, el clásico agotamiento de los poderes se ven algunas ideologías curiosas. Por ejemplo, la idea de la identidad simbólica como antagonismo vale que sea rastreada no sólo en Bourdieu, sino en los rezagos —más que sectarios— del vanguardismo político de los '60; cosa que se une, en primer lugar, se afirma que el poder es la ocupación de lugares muy similar al pragmatismo que empleaban con esos fines los dirigentes de la llamada Coordinadora, ala joven del gobierno de Raúl Alfonsín y responsable de muchos de sus errores. El mayor peligro que uno puede apreciar no son las tentativas o rasgos, ni las batallas políticas entre un mercado inaccesible casi para todos, sino el que, entre escritores, se erosione la ética de leer.

de entenderse como producto de la inevitable contradicción entre los dos horizontes de valores que animaron la acción política en las últimas décadas del siglo XVIII: el deseo de construir una nación poderosa y el reclamo de libertad. En segundo lugar, Schama sostiene que los vínculos políticos establecidos a partir de julio de 1789 fueron imaginados sobre el ejemplo de relaciones familiares "idealizadas y estereotipadas". Finalmente trata de demostrar cómo, a su juicio, la violencia no es sólo propia del utópico mismo jacobino sino que, es consustancial a todo el proceso revolucionario. Un elemento de consideración ineludible es cómo se aplicó la revolución, sino fundamentalmente para acceder a la comprensión de su significado. La demostración de estas tres miradas ha generado las tragedias contemporáneas. El trabajo de Schama cobra su impulso en el intento de resolver estos problemas. Es entonces que su autor busca singularizar una posición en la discusión contemporánea radicalizando la tesis de Tocqueville. En este caso serían muchos más y más importantes los elementos de continuidad entre la república y el Antiguo Régimen (el cual es descrito en la extensa primera mitad de *Ciudadanos* con una generosa profusión de imágenes y datos poco conocidos que permiten poner en duda su tal "antigüedad"). Según Schama no sólo el elvaje que delectaron con más fuerza la sociedad francesa después de 1789 se iniciaron durante el Ancien Régime, sino que los problemas político-estéticos siguieron siendo los mismos, señalando la imposibilidad de realizar los escenarios que los revolucionarios imaginaron en la matriz de las ideas y valores tan bien gestados antes de la revolución. Aquí la idea de ciudadanía, a la sazón tema del libro, aparece en las intervenciones de las asambleas pensadas de acuerdo con un modelo que puede ya registrarse en el siglo XVII, es decir entendida como generalización de los vínculos filiales. Así como este —que, repetido, son frecuentes en los estudios actuales sobre el período— albergan afirmaciones muy asociadas invita a formar objeciones que los relativicen. De este modo yo creo que se los neutraliza en el completo sentido del término, es decir, se las niega a la vez que se ignora su fertilidad. Poner entre paréntesis la capacidad innovadora de la revolución francesa supone no

- Simon Schama
- Ciudadanos. Crónica de la Revolución Francesa. Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1990
- George Steiner
- Ciudadanos, en Nexos, número 136, México, 1989
- François Furet
- Pensar la Revolución Francesa. Ediciones Petrel, Madrid, 1980
- Hanna Arendt
- Sobre la revolución. Revista de Occidente, Madrid, 1967 (reeditado por Alianza Editorial, Madrid, 1989).

La celebración del bicentenario de la caída de la Bastilla convoca a los debates que desde el mismo estallido de la revolución se vienen desarrollando en busca de establecer su significado, para la historia de Francia y la de la política moderna. La afluencia de lectores y público estimuló la circulación de textos que, en otras ocasiones, difícilmente se habrían registrado en los circuitos académicos universitarios. Uno de esos textos es *Ciudadanos*, una crónica de la Revolución francesa escrita por Simon Schama, historiador de origen norteamericano. La referencia a este libro se justifica en tanto en él pueden hallarse los temas y las posiciones que caracterizaron a la polémica desatada en 1989. Si bien es cierto que los problemas más significativos que pueden derivarse del juicio sobre la revolución fueron formulados mucho tiempo atrás (la mayoría de ellos acaso estén presentes ya en la controversia Burke-Paine), los acentados y matices empleados por el autor en la construcción del relato histórico revelan la preocupación por elucidar interrogamientos propios de nuestra época.

Según lo declara el propio autor, el argumento de *Ciudadanos* se centra en el análisis de tres temas fundamentales. En primer lugar, se afirma que la tragedia política de la revolución, el movimiento irrefrenable que parecieron verse sometidos sus protagonistas, pue-

de entenderse como producto de la inevitable contradicción entre los dos horizontes de valores que animaron la acción política en las últimas décadas del siglo XVIII: el deseo de construir una nación poderosa y el reclamo de libertad. En segundo lugar, Schama sostiene que los vínculos políticos establecidos a partir de julio de 1789 fueron imaginados sobre el ejemplo de relaciones familiares "idealizadas y estereotipadas". Finalmente trata de demostrar cómo, a su juicio, la violencia no es sólo propia del utópico mismo jacobino sino que, es consustancial a todo el proceso revolucionario. Un elemento de consideración ineludible es cómo se aplicó la revolución, sino fundamentalmente para acceder a la comprensión de su significado. La demostración de estas tres miradas ha generado las tragedias contemporáneas. El trabajo de Schama cobra su impulso en el intento de resolver estos problemas. Es entonces que su autor busca singularizar una posición en la discusión contemporánea radicalizando la tesis de Tocqueville. En este caso serían muchos más y más importantes los elementos de continuidad entre la república y el Antiguo Régimen (el cual es descrito en la extensa primera mitad de *Ciudadanos* con una generosa profusión de imágenes y datos poco conocidos que permiten poner en duda su tal "antigüedad"). Según Schama no sólo el elvaje que delectaron con más fuerza la sociedad francesa después de 1789 se iniciaron durante el Ancien Régime, sino que los problemas político-estéticos siguieron siendo los mismos, señalando la imposibilidad de realizar los escenarios que los revolucionarios imaginaron en la matriz de las ideas y valores tan bien gestados antes de la revolución. Aquí la idea de ciudadanía, a la sazón tema del libro, aparece en las intervenciones de las asambleas pensadas de acuerdo con un modelo que puede ya registrarse en el siglo XVII, es decir entendida como generalización de los vínculos filiales. Así como este —que, repetido, son frecuentes en los estudios actuales sobre el período— albergan afirmaciones muy asociadas invita a formar objeciones que los relativicen. De este modo yo creo que se los neutraliza en el completo sentido del término, es decir, se las niega a la vez que se ignora su fertilidad. Poner entre paréntesis la capacidad innovadora de la revolución francesa supone no

los desolados los fantasmas de las extirpaciones contemporáneas, sino también comenzar la tarea de comprender la Revolución a través de otros mirados, otras palabras, otras imágenes distintas de las que 1789 nos dejó para descifrar su misterio. François Furet sugirió hace varios años la venida de un ensayo de este tipo. Tituló su ensayo con una afirmación, que puede entenderse como una evidencia o un desafío de acuerdo con la posición que se adopte: "La revolución francesa ha concluido". De este modo despertó una polémica que aún anima intervenciones airdas, en su mayoría reprobatorias. Entonces voy a tratar de cuestionar la validez de las tres tesis sobre las cuales Schama edifica su argumento de "continuidad" pensando, a la vez, en que medida es posible no referirse a la revolución sin "hablar a través de sus protagonistas", celebraciones y destrucciones. El conflicto entre lo que el autor llama "patriotismo y libertad" se realiza en la imposibilidad de conjugar un "estado fuerte" con una "comunidad de hombres libres". La observación aparece en varios pasajes del libro formulada en los términos que transcribo y otros similares e igualmente imprecisos, impresión atribuible a los requerimientos del género elegido por el autor para exponer sus impresiones. De todos modos puede entenderse por "estado fuerte" o "nación poderosa" una administración central con amplia capacidad para intervenir en todo intento de constituir un gobierno se vio juzgado por el argumento de la inalienabilidad de la soberanía que, de acuerdo como se conocía en la época, residía en la Nación. El sentimiento de compromiso con la comunidad política de la era que ram miembros —tradicionalmente simboliza-

# Libros



tículo que limite el moverse y actuar de acuerdo con su voluntad. De este modo la urgente necesidad de los gobiernos revolucionarios de intervenir sobre la sociedad a fin de disciplinándola, restaurar el orden, habría colisionado inevitablemente con la resistencia de los ciudadanos a someter su voluntad, identificando su razón con las razones de estado. Así presentada, esta contradicción parece efectivamente insalvable. Lo que puede objetarse es que los franceses desearan ser estos "hombres libres" que Schama describe, por cierto es muy difícil saber cuál era exactamente ese deseo generalizado, y aún puede seriamente dudarse de la existencia de tal generalidad. Sin embargo son harlo conocidas las fuentes de inspiración "ideológica" de los actores revolucionarios, y ellas están abundantemente citadas en varios pasajes de *Ciudadanos*. A fin la expresión "comunidad de hombres libres" no resultaría exótica en la obra de Rousseau, cuyos libros los franceses vieron el ideal de la configuración de ideas a la que responderon los proyectos revolucionarios. Y esta expresión no resulta contradictoria en tanto se entienda la libertad en el sentido en que Rousseau lo hace, que casi seguramente era el que los revolucionarios tenían en sus arengas. En el caso de Rousseau la libertad no es un bien del cual uno pueda gozar sino antes de incorporarse a una comunidad de política. Esa incorporación supone el interés común y los intereses individuales son salvados en la medida en que la voluntad general engloba a las individuales y formula sus dictámenes que obedecen sólo a aquello que vincula a todas las que la componen. Esto hace la infalibilidad de la voluntad general y permite que los hombres, al obedecerla, no hagan más que obedecerse a sí mismos. Lo insalvable de la contradicción racional fundamentada en las condiciones que constituyen el espacio social que, en las condiciones modernas, debe disponer de una forma de representación para mostrarse legítima. El caso es que la voluntad general, por definición es irrepresentable; pero también puede intentarse constituir un gobierno se vio juzgado por el argumento de la inalienabilidad de la soberanía que, de acuerdo como se conocía en la época, residía en la Nación. El sentimiento de compromiso con la comunidad política de la era que ram miembros —tradicionalmente simboliza-

do en las escenas de juramento — no contradecía sino que era condición de la libertad. El error de Schama es identificar al patriotismo como el sentimiento que impulsaba a la construcción de un aparato estatal. Por el contrario, yo creo que no sólo el deseo de libertad sino el patriotismo conspiraron, reforzándose en su sentido original de inspiración rousseauiana, contra cualquier intento de establecer un nuevo orden político. Todo intento de encarnación de la voluntad general supone una afirmación absoluta, por lo que a cambio recibió la más absoluta negación emblemática en la guillotina.

La segunda tesis de Schama reclama una respuesta fundamentada antes en el conocimiento de la historia del que lo dispongo que en un posible reinterpretación de problemas muy conocidos. George Steiner hizo referencia a este problema en una reseña de *Ciudadanos* publicada originalmente en *The New Yorker* y luego en español en la revista mexicana *Exilio*. Steiner considera exagerado suponer que las formas de entusiasmo patriótico de la década de 1789 y las ideas de ciudadanía anteriores a 1789 pueden asimilarse sin más a los valores que cobraron vigencia luego de la convocatoria a los Estados Generales.

Recordemos que Schama afirma que la noción de "ciudadanía" refiere a un tipo de relación filial "idealizada". Tal referencia no resulta deseable en la medida en que las ideas de "patria", "fraternidad" y otras de similar característica remiten a un universo de sentido que, al menos en su origen latino, está asociado a la relación familiar y al ámbito doméstico. También es verosímil pensar que estos conceptos eran parte de un patrimonio cultural en el cual creó el espíritu revolucionario y al cual la revolución se modificó en su totalidad. De todos modos es importante destacar, y es en sentido ciego que va la observación de Steiner, que existió un cambio fundamental en las condiciones que constituyen el espacio social que, en las condiciones modernas, debe disponer de una forma de representación para mostrarse legítima. El caso es que la voluntad general, por definición es irrepresentable; pero también puede intentarse constituir un gobierno se vio juzgado por el argumento de la inalienabilidad de la soberanía que, de acuerdo como se conocía en la época, residía en la Nación. El sentimiento de compromiso con la comunidad política de la era que ram miembros —tradicionalmente simboliza-

# PAIDOS

## PENSAMIENTO CONTEMPORANEO

- G. Collí: El libro de nuestra crisis
- J. Rawls: Sobre las libertades
- G. Vattimo: La sociedad transparente
- R. Rorty: El giro lingüístico

## COMUNICACION

- T. van Dijk: La noticia como discurso
- K. Krippendorff: Metodología y análisis de contenido
- R. Barthes: La cámara lúcida
- J. Aumont y M. Marie: Análisis del film

## STUDIO BASICA

- P. Bourdieu: La ontología política de Martín Heidegger

## PSICOLOGIA PROFUNDA

- I. Berenstein y otros: Familia e inconsciente
- D.W Winnicott: Deprivación y delincuencia

## GRUPOS E INSTITUCIONES

- A. Schlemenson: La perspectiva ética en el análisis organizacional

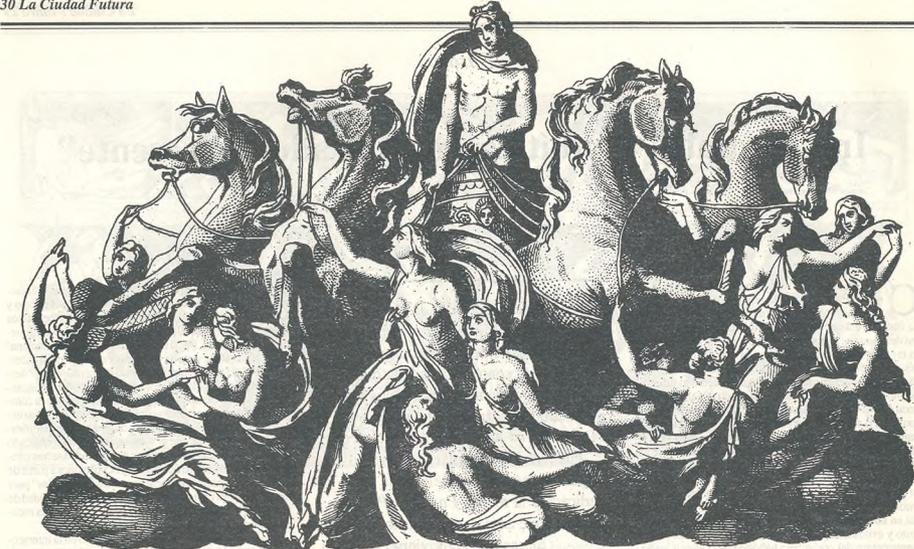
## TESTIMONIOS

- J. Torres Garcia: Historia de mi vida
- P. Grosskurth: Melanie Klein. Su vida y su obra

1. Todas las novelas citadas en este artículo fueron editadas durante el año 1990, en Buenos Aires.







en rigor sucede que actividad intelectual y política son momentos inseparables de un mismo movimiento, del cual ninguna de ellas puede ser devorada ni sustituida por la otra. Es así como, "convertido en intelectual, [el hombre] logra poseer la totalidad histórica, se transforma en un dirigente, vale decir, en un especialista más un organizador de voluntades, un político en el más moderno sentido de la palabra".<sup>16</sup> De ese modo, rápidamente la cultura intelectual revestía las presiones que hoy nos reconocemos en un artículo allí reproducido en el que mostraba hasta donde "la falta de una coherente ideología, estructura y organización" habían sido elementos decisivos para que las clases subalternas no pudieran derribar regímenes de otro modo condenados a serlo, con lo cual sin abandonar ni el rol ni el campo intelectual "el análisis histórico y sociológico de las clases subalternas dejó de ser académico y se convierte en un hecho de inmediato y actualísimo interés político".<sup>17</sup>

Ocurrir por cierto que si este tipo de publicaciones colectivas son aptas para contener posiciones heterogéneas, y si esta heterogeneidad también se halla presente en la que consideramos, puede suponerse que ella es asimismo el síntoma de esa colocación compleja entre los espacios del saber y de la política, aunque no necesariamente el resultado de todos modos que en el conjunto de su producción esta tensión se mantenga como tal sin resolverse en ninguno de los polos, y que incluso existan intervenciones en las que se sostiene una legitimidad estrictamente intelectual, al margen de la ideología y la política y por ende sólo sustentada en la erudición. Esta pretensión será precisamente la que Rodolfo Chini nos mostrará en el artículo que analizamos como una imitación del aprensión en su intento por oficiar de "bastonero inteligente (élite) de la ignara clase obrera" y así buscar una utilidad de las capas intelectuales independientemente de la pertenencia política que los erigiese en lo que con desdén denomina "jerarcas del saber".<sup>18</sup>

Para reafirmar esa legitimidad, *Pasado y Presente* se valió de un tipo de lectura del marxismo del modo como ubica a esta doctrina dentro de la constelación teórica contemporánea, y del papel que le adjudica al sujeto intelectual. En el primer aspecto, el tono general de sus argumentaciones no oculta que ella conoce lo que el PC ignora, y de esta manera sus integrantes se posicionan como militantes que han conjujado en sí mismos la voluntad transformadora y el saber. En este último sentido, son los portadores de un engranaje que los dice como protagonistas de una "reforma" estricta dentro de su ámbito doctrinario, puesto que acceden a los textos originales sin aceptar las versiones talmídicas de la Academia de Ciencias de la URSS, y devienen así los representantes de la modernidad dentro del marxismo. Desde el primer número la revista incluye un texto teórico de Marx ("El método de la economía política") y una nutrida sección de "Pensamientos" que el propósito del carácter del historicismo marxista donde de hecho se

reconoce que sus faros intelectuales brillan desde el marxismo italiano con figuras como Colletti, Badaloni, Peci, Della Volpe o Alessandro Natta. Es evidente que detectan en ellos un fundamento para la recultura del marxismo, pero también que al adoptar su versión más laica se construyeron como intelectuales que pueden dialogar sin temores con todas las corrientes avanzadas de la época. Ese marxismo, que es moderno porque es crítico, es lo que Oscar del Barco insinúa desde una familia intelectual en la que se encuentran Sartre y algunos marxistas italianos como Luporini, y que define expresamente "el espíritu mismo de la revista".<sup>19</sup> Si esta tarea lucía más estimulante que amenazada por los riesgos de traspasar los límites doctrinarios e incurrir en las "desviaciones" que los más viejos les exigían, ello reposa en la inusitada confianza que la publicación trasmite respecto de la cuantiosa capacidad del marxismo para dialogar y aun devorar cuanto de nuevo y estimulante apareciera bajo el sol de la teoría.<sup>20</sup>

Semejante confrontación reclamaba no obstante la posesión de un elaborado utillaje intelectual así como de un lector idóneo capaz de compartir un conjunto de habilidades o al menos de positivas valoraciones eruditas como para que por ejemplo se le pudiese dirigir esa colaboración de estudio y análisis sobre el estructuralismo y componer una ideología estructural, "la lingüística, la teoría de la comunicación y la multitud de disciplinas especiales surgidas del estudio de los sistemas de control".<sup>21</sup> E incluso con otros rasgos pero con análogo respeto hacia la práctica intelectual luce un artículo sobre Lévi-Strauss elaborado por un integrante del consejo de redacción de la revista, que produce un documental análisis sobre el estructuralismo y compone una idónea presentación del pensamiento de algún cuyos libros son evaluados como "prodigiosamente ricos y sugerentes".<sup>22</sup> Y si Halperin Donghi había sostenido desde *Cuestiones de Filosofía* que el historiador marxista tenía menos posibilidades de ser de veras lo primero dado que también es evangelizador entre infieles, el mismo Del Barco le responde que tal vez podría ocurrir lo contrario al que Rodolfo Chini nos muestra en el artículo que analizamos: las posibilidades de nuestra época, aunque no por conformar un universo conceptual clausurado sino, por el contrario, al configurar un "sistema abierto de hipótesis a verificar", ya que si su versión "ortodoxa" ha cuestionado el concepto de Marx sobre la sociedad asiática por considerarlo una noción "peñista", en verdad "sólo podía ser rebatido en el marco del marxismo" "el aparato crítico de mayores posibilidades de nuestra época".<sup>23</sup> Esta afirmación de la autonomía del estatuto teórico y por consiguiente de la práctica intelectual, dentro del complejo equilibrio ya señalado con relación a la política, recorre numerosas notas de la publicación cordobesa. Puede hallarse así en una de Juan Carlos Torre aun cuando en ella se apela a esas "nuestras responsabilidades" que indican conectar a la sociología latinoamericana con "los requerimientos de la acción que trata de

construir una sociedad diferente" pero "que duda cabe de que estos requerimientos no justifican el uso de términos intelectuales cuando el citado artículo adujo un relevamiento definitivamente técnico de un dibujo particular de la sociología norteamericana".<sup>24</sup> Tono uno aún más militante como amigo de la erudición está presente en Assadourian cuando acusa a un libro de Leonardo Paso de ser una producción historiográfica "en la que faltan todos los requisitos y los genes que hacen a la obra histórica", medios que por hallarse largamente presentes en Claudio Sánchez Albornoz ameritan el elogio del "viejo maestro y erudito".<sup>25</sup> Análogamente, Portantiero reclamará "la necesidad de desarrollar una serie de investigaciones metodológicas y también monográficas tendientes a crear un modelo para el estudio del proceso histórico argentino que supere la inadecuación de la teoría clásica", y la enrostra a Benito Mariátegui que su enfoque histórico (y el de los comunistas en general) no sea más que "una suerte de prólogo necesario, justificada, de su teoría política".<sup>26</sup> Y si Francisco Delich le cuestiona en la misma dirección a *Los que mandan*, de José Luis de Imaz, "el carácter asociológico de este ensayo"<sup>27</sup> el mismo apareció más ambiguo entre las consignaciones que otorga la erudición y la que concede la política en un otro artículo sobre *Los condonados de la tierra* de Frantz Fanon: este último ha producido para Delich algunas tesis que no por discutibles dejan de ser suficientes para consagrar un intelectual, "pero si a ello se agregan las cualidades de combatiente, de militante de Frantz Fanon, si su obra se integra en el marco de la revolución argentina, sus dimensiones [...] superan de lejos los límites de su obra intelectual".<sup>28</sup> De todas maneras, la primera intervención es tan incondicionalmente enfática respecto de la autonomía del intelectual (puesto que afirma la autonomía de la práctica estética *vis-à-vis* la política) como la firmada por Héctor Schmucler en el primer número y referido a la narrativa argentina.<sup>29</sup> Al meditar acerca de la estética sobre la huella expresa de Della Volpe, este integrante de *Pasado y Presente* nos siente atado por ninguna ortodoxia lúbrica con el realismo socialista, y puede entonces declarar que con ideas revolucionarias se puede hacer muy mala literatura, y que si Balzac es superior a Zola no se debe a su método interpretativo de la realidad sino a "su superioridad artística". Puesto que el sociologismo a lo Lukács deja afuera el fenómeno específicamente estético y a que la escisión entre forma y contenido es igualmente inaceptable, resulta el análisis científico de esta obra en clara posición ideológica o política pueden oficiar de funciones legitimadoras de la práctica intelectual, hasta el punto de que "hablar de superioridad ideológica como base de análisis artístico es como pretender calificar la importancia de un descubrimiento científico según las ideas que sobre el mundo posee el descubridor".<sup>30</sup>

No puede por ende negarse la contundencia y la representatividad de este y otros textos que demuestran que

efectivamente existieron también en esa revista con vocación política intervenciones que sostuvieron la irreductibilidad de la tarea intelectual, avalando la hipótesis de que en el golpe militar de 1966 el campo intelectual podría haber resistido las posteriores e inmoderadas invasiones de la política que terminaron en muchos casos por desdibujar la figura misma del intelectual. Tampoco puede negarse que esa tarea de construir una función intelectual apoyada fundamentalmente en el capital simbólico se revela incluso en estos casos complejamente socudida por la política, y es así como en el momento mismo en que Schmucler aborda el análisis de la tradición narrativa argentina no puede ocultar que aquellas categorías antirruinosistas del hecho artístico tan laboriosamente trazadas en las densas y numerosas páginas anteriores de su artículo parecen servir de poco frente a estas otras novelas (*Amalia*, *Sin rumbo*, *Dar la cara*) donde aquella independencia anterior a firmada entre estética y política es cuestionada por el hecho de que en este país "a cada acontecimiento político ha correspondido la consecuente expresión literaria", circunstancia que el autor no está decidido a lamentar porque aun ellas no alcanzan a convertirse en obras de arte realizadas, el dato más relevante que parecen contener reside en que "ese pensamiento trasladado a la novela ha actuado en las luchas concretas de la vida política".<sup>31</sup>

Los dos almas que paradigmáticamente conviven en este artículo están presentes asimismo en diversas páginas de la revista y en los mismos o diferentes colaboradores. Así, si el propio Schmucler podrá doler del descuido con que se había impreso un libro de Della Volpe que "evidentemente reclama otra atención que un simple ensayo político",<sup>32</sup> el autor de un artículo anterior a través de conclusiones opuestas al negar que la gran literatura se constituya "más allá de lo ideológico político"<sup>33</sup> mientras otro argumentaba que la recuperación de Marx "no es un rescate de por intelectuales sino un movimiento que encuentra su raíz en la praxis revolucionaria".<sup>34</sup>

Como se advertirá, la notable tensión que atraviesa esta valiosa experiencia de la nueva izquierda argentina mal podría ser pacificada por los límites que ahora escribiremos. Es preciso mantenerla en su resolución permanente, ya que allí fincó su carácter constitutivo y su desgarro hasta la existencia entre los mandatos de la política y los derechos de la inteligencia a lo que nunca quiso legítimamente renunciar. Dejemos que esa tensión hable por sí sola en

un momento en que la revista —para decirlo con Nietzsche— pronuncia palabras desesperadas en una situación desesperada, cuando el editorial contra la invasión norteamericana a Santo Domingo anuda locamente el lazo entre política y cultura que el golpe del 66 comenzara a destar irrimisiblemente: "Puede pensarse que para la gran historia esta pequeña crepitación de fusiles carece de importancia. Tal vez. A menos que ésta sea la gran historia, la que se vincula con Aristóteles y Picasso. Con Galileo y Marx. Entonces el mundo depende de Santo Domingo y Vietnam".<sup>35</sup>

**Notas**

- <sup>1</sup> Esta pretensión puede seguirse incluso a través de la red de referencias que la revista va construyendo a lo largo de su existencia. Mencionamos positivamente a *Contorno* y a *Cuestiones de Filosofía* y mantiene contacto con otras revistas de la nueva izquierda como *El Escarabajo de Oro*, *La Rosa Blindada*, *Monthly Review*, *Marcha*, *Literatura y Sociedad*, *Nueva Política*.
- <sup>2</sup> Véase José M. Arió, "Examen de conciencia", *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura* (en adelante PP), Córdoba, n. 4, enero-marzo 1964, p. 241.
- <sup>3</sup> *Primera Plana*, Buenos Aires, n. 103, 27 oct. 1964, p. 11.
- <sup>4</sup> José Arió, "Pasado y Presente", PP, n. 1, abril-sept. 1963, p. 1.
- <sup>5</sup> PP, n. 1, p. 10. Allí mismo dirá sobre *Contorno* que "fue quizás la revista más avanzada de lo que ha dado en llamarse izquierda independiente argentina".
- <sup>6</sup> PP, n. 1, p. 9.
- <sup>7</sup> J. Arió, "Examen de conciencia", cit. p. 242.
- <sup>8</sup> J. Arió, "Pasado y Presente", cit. p. 15.
- <sup>9</sup> *Ibid.*, p. 13.
- <sup>10</sup> Sobre la traducción de este artículo tomado de *Les Temps Modernes* y titulado "El castriano: la Gran Marcha de América Latina", la publicación cordobesa aclara: "Si bien es cierto que algunas de las afirmaciones vertidas nos parecen discutibles y que las soluciones postuladas pueden parecer demasiado simplificadas, el valor ejemplar, casi paradigmático, de una determinada perspectiva de resolución de la revolución latinoamericana, lo convierten en un interesante punto de partida para la discusión que desamosos iniciare en este número de *Pasado y Presente*" (PP, n. 7-8, oct. 1964-marzo 1965, p. 122).
- <sup>11</sup> Acerca del impacto y el juicio sobre la revolución cubana, véase J. Arió, "Examen de conciencia", cit. pp. 248-253.
- <sup>12</sup> Véase J. Arió, "Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera", seguido del "Vidíame preliminar sobre el conflicto HIAI", que configura una ejemplar descripción histórica y de la situación productiva, económico-financiera y salarial de la empresa HIAI concord en Córdoba (PP, n. 9, abril-sept. 65).
- <sup>13</sup> Como Arió mismo ha dicho recientemente al evocar aquel ideal: "el partido como intelectual colectivo; en su interior, nosotros cu-



Para ABRIL y MAYO,  
todas las novedades de:

- Fondo de Cultura Económica
- Alianza
- Anagrama
- Anthropos
- Cátedra
- Alfonso el Magnánimo
- Península
- Ministerio de trabajo español
- Siglo XXI
- Gredos

**LOS MEJORES DESCUENTOS**

**GANDHI, MAS LIBROS POR SU DINERO**

**gandhi**

Libros - Café - Foro Cultural

Montevideo 453 (1019) Bs. As. Argentina ☎ 46-1994

## Otra vez la guerra

Jorge Tula

Los tiempos de guerra no son tiempos propicios para la reflexión. Todos tenemos momentos en nuestras vidas en los que el significado se pierde, y otros en el que se recupera. Y aunque la historia no acompañe necesariamente aquella afirmación, tal vez la tarea más importante para los que se ocupan de las ideas, en estos momentos en que la paz está ausente, sea pensar en el día después.

1. La guerra del golfo se produce en un momento en que se lleva a cabo una gran modificación en el sistema de relaciones internacionales: los EE.UU. tienden a convertirse preponderantemente en una gran potencia militar que ya no está en condiciones de expresar aquella hegemonía económica y política, como lo hacía hace algunas décadas, que le permitía traducir su propia fuerza militar en un control efectivo de una esfera de influencia propia y ser soporte a la vez de un alineamiento que se contraponía al que estaba bajo la égida de Moscú. A su vez la URSS está sometida a una crisis interna tan profunda que está poniendo a prueba su capacidad de seguir existiendo como tal.

Pero la verdadera novedad era que las relaciones de fuerza de ambas superpotencias respecto del resto del mundo, es cierto que en distinta medida, habían cambiado no ventajosamente para ellas. En estas circunstancias, el dilema central de la política norteamericana es tender a una renovada militarización de la situación mundial o bien adaptarse a la complejidad del mundo, tal como se presenta a partir de la caída del muro de Berlín, para formular una política que dé cabida a las nuevas oportunidades de seguridad colectiva.

La primera hipótesis necesita alimentarse de una amenaza creíble. En esta perspectiva, a medida que iba disminuyendo la amenaza soviética, Reagan y Bush fueron transfiriendo la tensión internacional del eje Este-Oeste al eje Norte-Sur, utilizando figuras simbólicas de una nueva contraposición (como las de Gadhafi, Noriega y Saddam Hussein —con quienes habían tenido excelentes relaciones de colaboración—). No era necesario que éstas constituyeran una amenaza real a la seguridad de EE.UU., sino que resultaran psicológica e ideológicamente plausibles en cuanto a su actitud amenazante como para justificar los costos económicos y humanos que demanda estar preparados para cualquier eventualidad.

Es en este marco en que se produce la invasión de Irak a Kuwait.

2. La guerra, por cierto, conmovió a intelectuales y partidos de izquierda. Como en otras circunstancias realmente complejas, se estuvo lejos de la unicidad.

Del cúmulo de problemas planteados aldiernos, en esta oportunidad, a tres de ellos: no de la guerra, el de su inevitabilidad y el de la crítica al pacifismo, o a cierta expresión de él.

No es por cierto la primera vez que el concepto de "guerra justa" ha dado lugar a opiniones diversas y encontradas. Por la carga emotiva que tiene se ha preferido hablar de guerra "legal", como lo ha hecho el Secretario de la ONU, o se la ha calificado de "necesaria", seguramente recordando a Maquiavelo, quien consideraba que las guerras son justas cuando son necesarias.

Antes de que se desencadenara la guerra, Bobbio, discutiendo sobre este tema, dio origen a una polémica que todavía no ha terminado. Una guerra justa, afirmaba, es pura y simplemente el uso legítimo de la fuerza, porque existen casos en que también la fuente tiene su legitimidad. En realidad, más allá de esta afirmación, Bobbio intentó desplazar el tema de la justicia al de la eficacia, pues una guerra además de justa, es decir lícita, en el sentido de que se trata de una respuesta en última instancia a una agresión, debe ser también eficaz o, lo que es lo mismo, conforme a un objetivo. Y al poner el acento en la eficacia considera que la ética a la que adscribe el político no es la ética de los principios (que se haga justicia a toda costa) sino la de los resultados (la que tiene en cuenta las consecuencias de la acción emprendida), y por eso debe estar dispuesto a renunciar a esta acción cuando las consecuencias no son las buscadas. Así pues, convencido de la necesidad de alejarse de los planteos abstractamente doctrinales ubicó el problema en términos más concretos, haciendo uso de la distinción weberiana en el sentido de que la guerra debería ser, además de racional al según el valor, también racional según el objetivo.

Habermas, a su vez, sostenía que de lo que se trata en esta controversia no es precisamente el problema de la "guerra justa" sino si la situación dada ofrece razones suficientes para la aplicación de principios largamente descritos en el derecho internacional y para su imposición por medios de una guerra convencional. Si esto es así la guerra del Golfo puede estar, en el mejor de los casos, justificada; y aclara que una guerra es justa con respecto a una meta absoluta, que sólo se deja explicar religiosa o metafísicamente.

La idea de "guerra justa" es un error en sí, dice Dahrendorf. En realidad todas las guerras son inmorales, aunque algunas de ellas son necesarias. Y la guerra actual, afirma, está justificada.

No es esto último precisamente lo que dice otro alemán, Oskar Lafontaine, líder del partido socialdemócrata. Si se piensa con categorías clásicas de la política es posible decir que la intervención era justificada desde diversos puntos de vista y hasta puede sostenerse que se ha logrado un cierto éxito. Pero los socialdemócratas, advierte, "hemos superado estas categorías clásicas de pensamiento y nuestra máxima prioridad —que no se daba antes— es la preservación de la vida". Si se acepta esto último como objetivo primordial de la política, concluye, la intervención armada contra Irak es muy cuestionable.

3. Desde el momento mismo en que se desencadenó la guerra se plantó un interrogante: ¿se podía, o no, haberla evitado? ¿Hasta qué punto se hizo todo lo posible para evitarla? En opinión de Bobbio no basta afirmar que a la guerra se la podía evitar, pues así quedaría pendiente una segunda pregunta: ¿cuáles hubieran sido las consecuencias? Más aún: ¿la guerra habría sido efectivamente eliminada o apenas postergada? Y si sucediera sólo esto último, ¿las consecuencias no serían aún peores? Pero, por último, ¿la guerra era verdaderamente evitable?

Para Flores d'Arcais, ahora miembro del flamante Partido Democrático de Izquierda de Italia, la guerra es el resultado de

una larga serie de errores e injusticias que los gobiernos occidentales vienen cometiendo desde hace años y que desembocó en la provisión íntegra del potencial bélico de Saddam Hussein.

Sin embargo, no son pocos los que creen que se podía haber retrasado la acción armada para dar tiempo a que el embargo tuviera el efecto político deseado. Es la opinión de Lafontaine, quien recuerda, además, que en el mismo sentido se expresaron algunos senadores norteamericanos.

La guerra, dice Bobbio, ha sido una elección trágica, pero quien conoce los informes de Amnesty Internacional tiene idea de la ferocidad del régimen iraní y sabe que la tragedia en ese país ha comenzado hace tiempo.

4. No fueron pocos los que trataron de distinguir su preocupación por la paz del pacifismo "incondicional", el cual, se afirma, siempre favorece al estado agresor. Y la crisis se extiende a las culturas católicas y marxistas que han hecho de la paz no sólo un valor sino también una clave interpretativa de los órdenes nacional e internacional.

El fuerte valor utópico de estas concepciones ha incrementado su valor poético, tanto mayor cuanto más generalizada, indeterminada y universal es la opción pacifista.

En primer lugar, la guerra es considerada como algo insensato, como un intruso que pone en peligro el curso, que se presume tranquilo, de la existencia. De aquí surge una segunda paradoja: los profundos vínculos entre guerra y política son dejados de lado. Como se sabe, en el pensamiento moderno la política lleva consigo de manera estructural la posibilidad de la guerra, pero, a la vez, ésta puede ser, desde la lógica política, controlada, dirigida y en cierta medida racionalizada. Para el pacifismo de masa, afirman sus críticos, la guerra no es ni conceptualizable ni el resultado de esfuerzos.

A la mezcla emotiva de paz y guerra, y a la incomunicación entre ellas, se sumaría una actitud posmoderna que rechaza los aspectos políticos que caracterizan los rasgos políticos de la modernidad: el nexo entre guerra y política. Y está última paradoja se evidencia en el hecho de que el deseo absoluto de paz es la meta última que la cultura política moderna ha perseguido como valor supremo.

El cuestionamiento de las lógicas y de las formas políticas de la modernidad, la deslegitimación del estado y de sus formas de protección y la ausencia de propuestas —se sostiene— muestra lo paradójico del pacifismo: pone en juego el tema clásico de la política, el miedo existencial, sin buscar respuestas en la política.

5. La elaboración de una cultura de la paz que pueda oponerse al imaginario y a la amenaza de exterminio representado por el riesgo de la guerra, pero también un tratamiento distinto del tema de la agresión humana, son algunas de las metas que están siempre presentes en quienes pretenden diseñar una cultura alternativa.

La distinción, en estas dos concepciones, entre "paz verdadera" y "paz aparente" ha dado lugar, desde el punto de vista teórico, tanto a la posibilidad de la "guerra justa" como al rechazo absoluto de la misma.

En la historia de la humanidad, afirman, se ha ido produciendo un reforzamiento de las máquinas estatales modernas —en las que se conjugan legitimación (representación, parlamentos) y represión interna— junto al desarrollo de la moderna cultura racionalista y científica. Para que esto pudiera alcanzarse hubo que vencer al desafío de las culturas alternativas, siempre presentes en los diversos momentos de la historia. Pero se trata de un producto (una máquina) que funciona sólo en las relaciones internas de los estados (fin de la guerra civil permanente) y no en las relaciones internacionales. Es precisamente en estas últimas que se determinan las condiciones que originan la "cultura de la guerra".

En *Masa y poder* Canetti habla de la fascinación secreta de la guerra, y cree encontrarla en la posibilidad que ella revela de fundar en el imaginario un nexo preciso entre supervivencia y poder: matar y sobrevivir, es poder, dice. El poder del que sobrevive se puede acumular provocando situaciones en las que uno sobrevive a muchos muertos; el poder personal se convierte así en político.

Si la guerra es la prosecución de la política, la política (en el sentido de ejercicio del poder político) es la prosecución de la guerra. Para el poderoso, afirma Canetti, le resulta útil que las víctimas sean del enemigo, pero también los amigos pueden servir al objetivo: en nombre de la virtud-virtud le puede exigir a sus súbditos lo imposible. La paradoja de esta voluntad de omnipotencia llega a su momento cúlmine y se desarrolla en la sociedad de masas, y es aquí que ese estado extremo del poder se traduce en una distancia imposible: las masas resultan cada vez más pequeñas y la política cada vez más absoluta.

Si esto es así, el concepto de "cultura de la guerra" no alude sólo al campo de las reflexiones filosóficas, jurídicas o culturales sino que también se nutre de un imaginario profundo y arraigado. Como lo están demostrando también los acontecimientos actuales, nadie ha sostenido jamás una cultura de la guerra en sentido estricto. Quien quiera que sea el que haya desencadenado la guerra siempre ha afirmado querer sólo la paz y haber estado obligado a la guerra por la amenaza o la agresión del adversario.

Si los poderes, para hacer la guerra, siempre se han extraído de algo que ya estaba en el interior de los hombres, este algo, se afirma, es reconocible: delirio de omnipotencia, proyección panámica del yo, visión de lo diverso como no-hombres. La cultura de la paz es ante todo tomar conciencia de este proceso y de una más general crisis del modo de pensar, que lleva a postular que un cambio de mentalidad es el presupuesto de un cambio en las bases de la política. No se trata por cierto de una mera aplicación moral a la buena voluntad de los hombres. La base antropológica del discurso es en realidad el factor decisivo.

Estas dos "almas" de la cultura han estado presentes, con distintos grados de tensión, en la historia de la humanidad. ¿Es acaso posible esperar un acercamiento cada vez mayor entre ellas? Deseamos contestar lo mismo que aquel personaje de Voltaire: no afirmo nada y me limito a creer que hay mucho más cosas posibles de lo que se piensa.

6. Estas dos "almas" de la cultura han estado presentes, con distintos grados de tensión, en la historia de la humanidad. ¿Es acaso posible esperar un acercamiento cada vez mayor entre ellas? Deseamos contestar lo mismo que aquel personaje de Voltaire: no afirmo nada y me limito a creer que hay mucho más cosas posibles de lo que se piensa.